
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 8
Noviembre 2011

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

PALABRAS DE OBISPOS..... 1

CENTRALES

PALABRAS PRECURSORAS. En los 50 años de la Carta pastoral de mons. Parteli sobre el agro..... 3

LA PASTORAL DEL AGRO: REACCIONES INMEDIATAS 9

SOBRE LOS PROBLEMAS SOCIALES DEL AGRO 13

¿CONTAGIO DE PARTELI? 15

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

ENTREVISTA A CLOE PICANZO. A la manera del evangelio 19

HECHOS Y DICHO

PASTORAL JUVENIL RURAL..... 23

VISITA A TACUAREMBÓ..... 25

¿MÁS DE LO MISMO O ATISBOS DE ALGO NUEVO?..... 26

JUSTICIA Y PAZ Y LA CRISIS MUNDIAL 29

HACER MEMORIA: 25 de noviembre Día Internacional Contra la Violencia hacia las Mujeres..... 31

ESPIRITUALIDAD

CARLOS PARTELI. Trazos de una espiritualidad encarnada..... 33

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (DICIEMBRE)..... 36

LEYENDO Y WEBEANDO

PARTELI POR PARTELI 39

MONSEÑOR CARLOS PARTELI. Su pensamiento... a través de sus escritos en "El camino del bien" 40

WEBEANDO, LEYENDO SOBRE PARTELI..... 42

SEXUALIDAD Y PROCREACIÓN EN OCCIDENTE. APROXIMACIÓN HISTÓRICA 45

OBSUR SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, César Aguiar, Patricia Roche,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

PALABRAS DE OBISPOS

Con casi exactamente cincuenta años de diferencia, la Iglesia del Uruguay, y el país todo reciben dos Cartas pastorales que se ocupan de la vida nacional, o al menos de aspectos de ella. Podría ser tentador hacer una comparación, pero las diferencias son muchas, y como se dice habitualmente “las comparaciones son odiosas”.

Hace ya cincuenta años y algunos días, el 22 de noviembre de 1961, mons. Carlos Parteli, por entonces primer y novel obispo de Tacuarembó-Rivera, daba a conocer su carta de Adviento “Problemas del Agro”. Sin destinatario explícito al inicio del texto, pero sí identificado hacia el final: no sólo los miembros de esa Iglesia diocesana, sino en principio todos los que quisieran acogerla. Con una enorme e inesperada repercusión dentro y fuera de la Iglesia, desde el Parlamento, pasando por la prensa casi entera, comunidades, sacerdotes, también obispos. Y aun más allá de fronteras. Dedicamos buena parte de este número a evocar ese acontecimiento que abrió una nueva época en la enseñanza de los obispos uruguayos.

Hace pocos días nomás, con fecha del 8 de noviembre, pero en realidad presentada el 15, la Conferencia Episcopal dio a conocer su varias veces anunciada Carta pastoral sobre el bicentenario. Tiene por título “Nuestra Patria: gratitud y esperanza”, y es de las más largas, si no la más, de las cartas publicadas por obispos uruguayos. Son 45 páginas de texto y 8 de notas, y está dirigida “a todos los fieles católicos y a todo el Pueblo Oriental”, como es en general usanza, más allá de las fórmulas, a partir del final del Vaticano II. La repercusión no ha sido por ahora significativa, si no es con relación a un punto preciso, una propuesta de los obispos pidiendo el reconocimiento civil del matrimonio religioso en nombre del principio de libertad religiosa y la importancia atribuida a la familia en nuestra Constitución. Por este motivo llegó también al Parlamento (legisladores de los diversos partidos se pronunciaron en contra), y a la prensa (de hecho, los medios escritos casi se han ocupado sólo de este asunto).

En el próximo número intentaremos un análisis de este documento al que los obispos parecen haber atribuido mucha importancia y que fue largamente preparado. Y que hemos podido conocer hace pocos días, ya que no está disponible sino a la venta en contados lugares.

El poner en paralelismo, que no comparar, las dos cartas pastorales separadas por 50 años, tiene por objeto el enhebrar algunas pocas reflexiones sobre lo del título, las palabras de los obispos, y sobre todo cuando ellas revisten este carácter de “oficialidad” como es el caso de documentos de este tipo.

No es para nada arriesgado decir que poco tiempo después del final de la dictadura algo cambió en este terreno. Aquella opinión pública, eclesial y no, que esperaba con atención, y a veces reclamaba la palabra de los obispos sobre diversas cuestiones del proceso del país, rápidamente dejó de interesarse, y según una impresión generalizada, prestó muy poca atención a los documentos que de todos modos siguió produciendo el episcopado uruguayo. Más aún, tenemos la sensación de que un fenómeno similar se dio y se da al interior mismo de la Iglesia.

Claro, veníamos de un tiempo en que esa palabra episcopal que había sido por décadas como un sonido extraño en los márgenes de la sociedad, con sus propios códigos, con un lenguaje como de otro mundo, se había vuelto casi de pronto pertinente, comprensible, cercana, compartida o no, pero objeto de discusión, palabra elocuente al fin.

Pensando en esos años, mediados de los 60 en adelante, parece casi mentira la trascendencia que tenía cada pronunciamiento episcopal sobre los problemas que agitaban al país, el lugar que ocupaba en los medios, las polémicas que generaba. Fue un tiempo, según pensamos inaugurado en los

hechos por la carta de Parteli y potenciado por el Vaticano II, que se cortó medio abruptamente, casi como había nacido.

Es algo que seguramente necesitamos analizar como Iglesia, sobre todo cuando reclamamos, como es el caso de la última carta, el derecho de ser reconocidos como participantes activos en el espacio público, desde las convicciones que vienen de nuestra fe en Jesucristo.

No pretendemos hacer ese análisis aquí, porque entre otras cosas sentimos que es bastante complejo y exige tener muchos elementos en cuenta. Por ejemplo, no estamos para nada seguros de que la carta de Parteli y las de los años 60 y 70 tuvieran hoy el mismo impacto que conocieron.

Nos hacemos sí algunas preguntas: esta suerte de no recepción actual de la enseñanza episcopal, o aun de no interés en ella, ¿proviene sobre todo de un cambio de circunstancias o de la poca pertinencia de ella con respecto a las cuestiones más candentes de nuestra sociedad? ¿Qué influencia puede haber tenido el hecho de que sobre algunas de esas problemáticas, difíciles por cierto, no existieron pronunciamientos formales de los obispos? ¿No se ha producido un cierto pasaje en la palabra episcopal del estar a la escucha de las cosas que a todos preocupan hacia un dar importancia primordial a los asuntos que preocupan sobre todo a la Iglesia? Y en ese sentido, ¿qué incidencia ha tenido en todo lo anterior la práctica mayor o menor de la consulta a quienes viven más de adentro las realidades, como son los laicos? Podríamos seguir con muchas preguntas más, y muy probablemente más agudas que estas. Agregamos todavía una que va más a la raíz: ¿es este tipo de instrumento, y el estilo que conlleva, adaptado a la evolución de nuestras sociedades, a la percepción de lo religioso por parte de la población, a las nuevas formas de comunicación? ¿No estará demasiado datada esta forma, muy predominantemente jerárquica, de hablar como Iglesia en la sociedad? ¿Es sobre todo adecuada para dar cuenta de la riqueza y variedad de la vivencia de la fe en Jesucristo que existe hoy en el seno de nuestra Iglesia y por tanto de la sociedad y con relación a su construcción?

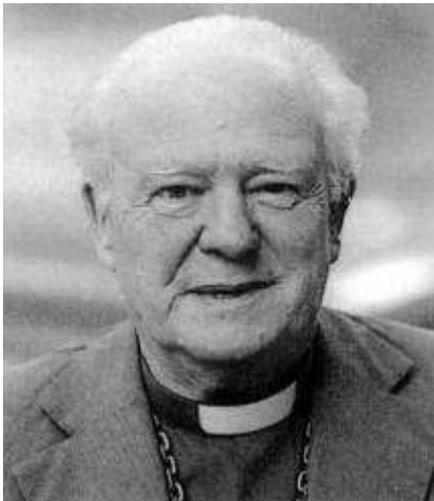
La Redacción

PALABRAS PRECURSORAS

En los 50 años de la Carta pastoral de mons. Parteli sobre el agro

Pablo Dabezies

El próximo 22 de noviembre se cumplirán los 50 años de la publicación de un documento que se puede decir que inició una nueva época en el magisterio de los obispos uruguayos: la *Carta Pastoral de Adviento "Problemas del Agro"*, escrita por mons. Carlos Parteli por entonces flamante primer obispo de la también nueva diócesis de Tacuarembó-Rivera. Como él mismo lo dice en el último acápite ("Pobreza y miseria"), el documento es fruto del *"panorama que hemos visto en nuestra reciente Visita Pastoral"*.



Aires nuevos

Soplaban por entonces aires nuevos en nuestra Iglesia. Pasado el período más duro en las relaciones con el Estado uruguayo, identificado prácticamente hasta esos años con el partido Colorado, en la segunda mitad de los 50 se había llegado a relaciones pacíficas, y hasta amistosas en algún caso (mons. Barbieri con Luis Batlle Berres). La Iglesia seguía con sus reclamos habituales, que tenían que ver con la educación, la familia (oposición al divorcio) y otras manifestaciones menos importantes de lo que se denominaba comúnmente el laicismo.

Pero a partir del Congreso Eucarístico Nacional de 1938, que constituyó una sorpresa para todos por la enorme participación de los católicos, en especial en la misa de clausura (algunos muy optimistas hablaron de medio millón, pero la cifra más probable estuvo en los 300 mil), algo nuevo comenzaba. El gobierno tomó nota, y rápidamente quiso *"dar satisfacción a sentimientos de la opinión nacional recientemente exteriorizados en ocasión de ceremonias católicas populares"*, decidiendo restablecer las relaciones diplomáticas con la Santa Sede (interrumpidas de hecho desde 1911). En el Congreso, la Iglesia uruguaya prácticamente contó sus fuerzas y constató que el paciente trabajo realizado luego de la separación del año 19, para cohesionar, fortalecer y hacer crecer sus miembros, estaba dando ya frutos significativos, y otra etapa podía iniciarse. Otra etapa marcada por los intentos de una presencia más pública en la vida del país, todavía muy tímidos, pero alentados por ese nuevo espíritu.

Algunos signos, apuntados rápidamente, lo dejan ver. El nombramiento como cardenal de mons. Barbieri, el 15 de diciembre de 1958, significó orgullo y alabanzas no sólo en el ámbito católico sino también más allá. Y cuando llega al país el nuevo nuncio mons. Forni, el vicario general de la arquidiócesis, Luis R. de Santiago, lo recibe con palabras que pintan bien los sentimientos que por entonces fermentaban en nuestra Iglesia sobre lo que vendría: *"Si quisiera resumir en breves capítulos el panorama ambiente donde deberá ejercerse vuestra misión espiritual y diplomática, yo puedo afirmar que encontraréis una democracia efectiva y respetuosa; una Iglesia vigorosa y activa; un clero adicto y sacrificado; un laicado luchador y fervoroso"*. Y podríamos todavía agregar la construcción del nuevo y gran seminario interdiocesano. Y sobre todo, apenas instalado el nuevo nuncio, la creación en cascada de nuevas diócesis: ya desde 1955 había comenzado ese proceso, que se iba a acelerar en los primeros 60, hasta triplicar el número de las tres fundacionales de la Provincia eclesiástica.

Esos aires nuevos, no sólo en la Iglesia, sino en todo el país, son los que se respiran con la victoria del partido Nacional en las elecciones de 1959. Cambio muy significativo que planteaba también datos nuevos para el relacionamiento de la Iglesia con el Estado y la sociedad uruguaya.

Finalmente, no está demás anotar que la comunidad católica compartía la visión bastante idílica del país (“como el Uruguay no hay”), por más que ya comenzaban a manifestarse los primeros síntomas de una crisis que casi nadie quería ver. Aunque entre los que sí lo advertían, se preocupaban y actuaban en consecuencia, se podían contar grupos renovadores en la Iglesia, que comenzaban a concretizar esa nueva presencia de los católicos a diversos niveles de la sociedad. Una presencia que ya no tenía por objetivo central la defensa de la Iglesia y su enseñanza, y la creación de instrumentos propios para ello, sino una contribución de cuño evangélico a la transformación del país insertándose, al modo del fermento, en las organizaciones de la misma sociedad.

“No es de nuestra incumbencia”

Estas palabras, repetidas más de una vez por mons. Barbieri al referirse a situaciones conflictivas que conmovieron a los uruguayos en los años 50, muestran gráficamente lo que era la manera de pensarse como Iglesia, y sobre todo como magisterio eclesial con relación a la vida de la sociedad: referirse eventualmente a esas realidades, pero marcando al mismo tiempo la “no incumbencia” de la Iglesia en cuanto tal, que conducía a dos maneras concretas de actuar. Por un lado, como magisterio, recordar si era el caso los principios de la doctrina social de la Iglesia y apelar al cambio personal; y por el otro encomendar a las organizaciones católicas, en particular las Conferencias Vicentinas, el actuar concreto en la línea clásica del asistencialismo. Pero veamos mejor algunos ejemplos que nos ayuden a situar la carta de Parteli en el contexto de los textos episcopales uruguayos anteriores al Vaticano II.

En 1952, a la par de darse en el nivel sindical nuevos intentos por avanzar en la unificación, surgieron en la prensa acusaciones de infiltración del peronismo en algunas huelgas. Aprovechando esto y la paralización en el transporte, el gobierno colegiado decretó las Medidas de Seguridad, con clausura de locales sindicales e internación de militantes en lugares del interior del país. Finalmente, las Medidas fueron levantadas. Pero en 1953 hubo otra larga (38 días) huelga textil muy duramente reprimida.

Seguramente se refiere a estos conflictos mons. Barbieri cuando escribe en su exhortación “El problema de la desocupación obrera” del 19/4/1953: *“Es por todos conocido el momento de crisis por el que está pasando un gran sector de nuestra clase trabajadora en razón de las dificultades creadas por distintos factores. **No es de nuestra incumbencia el examinar las causas de este problema ni señalarle soluciones técnicas**; pero frente al hecho de millares de obreros sin trabajo y de otros tantos hogares sin pan, nuestro **corazón de Padre y Pastor de las almas –que lleva en su investidura la representación de Cristo, el amigo y amparo de los desheredados- no puede quedar impasible**” [...]* Frente a tan angustiada situación hacemos nuestras las palabras de Pedro dirigidas al Parálítico del Templo: *“No tengo oro ni [...] Y lo que damos es nuestra palabra, empapada en la caridad de Cristo, para gritar a cuantos pueden aportar una solución en esta contingencia, que lo hagan sin dilación dejando de lado otras consideraciones de orden inferior; que antes de cualquier interés material está el hombre, hijo de Dios y por tanto hermano nuestro, cuyos derechos inalienables todos debemos respetar y de cuyas necesidades no podemos desinteresarnos”*. Y finaliza con un llamado a los patronos católicos, a las asociaciones católicas agrupadas en UNCAS, a los Vicentinos, *“y a todos los que sientan en su alma la premiosa urgencia y el severo precepto cristiano de **ayudar al necesitado**”* (estas y las siguientes negritas son mías).

1955 fue un año de varios conflictos laborales (gráficos, bancarios, metalúrgicos), entre los que sobresalió el de los frigoríficos que afectaba de manera muy especial a las familias de la Villa del Cerro. Así reacciona Barbieri ante esta situación: *“Es de público conocimiento la situación creada por la paralización de la industria frigorífica. **No es de nuestra incumbencia estudiar la parte técnica del problema, ni estamos capacitados para buscar soluciones** [...] Pero hay un hecho que **nos afecta profundamente en nuestra calidad de representantes de Aquel en cuyo Corazón tienen cabida todas las angustias humanas**; y es precisamente la angustia de muchas familias –con sus hijos, sus mujeres, sus hombres- que están en terrible lucha por la conquista del pan de cada día. Sintiendo en **nuestro corazón** esa situación y en el deseo de hacer lo que está en nuestras manos para remediarla, encomendamos por las presentes al Consejo Superior de las **Conferencias Vicentinas**, que, de acuerdo con su filial del Cerro, aplique los medios de que disponga para **aliviar la situación de las familias necesitadas en un acto de solidaridad humana y de fraternidad cristiana** [...]”* (Decreto Arzobispal “Ante la situación del Cerro”, 7/8/1955).

Pero Barbieri no se ocupa de la gran huelga frigorífica del 58, sino que dedica su carta pastoral de Adviento al “Progreso Espiritual de la Arquidiócesis” al hacer un balance de su 4^a Visita Pastoral. Allí, en su única referencia a lo “no eclesial”, dice: *“Vosotros lo sabéis muy bien; hoy, pese al adelanto de la ciencia que va más allá de este mundo a conquistar los espacios siderales en hazañas que parecen inverosímiles, pese, decimos, a estos adelantos, la **inmoralidad está inundando todo el ambiente social**: cines, teatros, lugares de reunión, modas, llegando, en su audacia, a profanar hasta el santuario del Hogar”* (30/11/1958, 15 días antes de ser nombrado cardenal) La “inmoralidad”, y en esta vertiente sobre todo individual, es una categoría que pinta bien la concepción que predomina en nuestros obispos cuando miran la realidad de la vida nacional. Ella no sirve sólo para denunciar comportamientos, sino que también funciona, con sus sinónimos, sobre todo el pecado, el alejamiento de Dios y de las enseñanzas de la Iglesia, como la explicación de lo que aqueja al ser humano y a la sociedad, convencidos como están que no es de incumbencia de los pastores analizar un poco más las cosas, mirar con más hondura, tal vez averiguar otras causas.

“Y no se diga que no es nuestra misión”

Son palabras de mons. Cabrera (ver nota “Otras voces...” en esta edición), apoyándose en la *Mater et Magistra* de Juan XXIII. Ellas expresan otra concepción y actitud, todavía no del todo clara y articulada, por la que se reivindica para los obispos y la Iglesia en el Uruguay, el derecho (¿el deber?) de ocuparse abierta y detenidamente de esas realidades que hasta esos años “no incumbían”, o sólo de manera muy teórica, genérica, a los obispos. También mons. Tonna se une a esta reivindicación, amparándose en la *Mater et Magistra* y en Tomás de Aquino

En la carta de Parteli no encontramos expresiones de ese tipo, pero sí una justificación teológica a partir de un planteo clásico de la relación natural-sobrenatural, al inicio mismo de su texto: La *“estructura sobrenatural* [lo que llama *“recursos específicamente religiosos indispensables para la salvación de sus almas”* y que constituyen su *“responsabilidad ante Dios”* como obispo] *sólo puede existir si se apoya sobre una base humanista imprescindible, que supone algo de cultura intelectual y moral y un mínimo de bienestar material. El bienestar material es el primer paso. Sin él no son posibles ni siquiera aquella cultura y aquellas virtudes naturales sobre las que se asienta el edificio espiritual”*. Aquí se apoya don Carlos para iniciar y desarrollar su análisis de la realidad de “los problemas del agro” de su diócesis, que concibe como *“sencillas reflexiones sociológicas”*. Curiosa o significativamente, Tonna dice también que su carta sobre la “Justicia social” es de tipo sociológico. Parece evidente que ambos obispos, si bien defienden la pertinencia de su intervención pastoral en este campo, todavía no le encuentran alguna significación teológica, más allá de la argumentación de Parteli referida más arriba. La teología conciliar no ha pasado todavía por allí, y para llegar a los planteos por

ejemplo de Medellín sobre evangelización y promoción humana habrá que caminar bastante. Se me ocurre también que la calificación de “sociológico” pueda provenir en parte del auge por esos años de la sociología religiosa, que ya estaba también dando sus primeras muestras en nuestra tierra (recordar los trabajos pioneros, desde los 50, de los “Equipos del Bien Común”, de inspiración lebreterna).

Ya en clima conciliar

Aunque el Vaticano II era todavía una iniciativa bastante imprecisa para la mayoría, es difícil pensar que el clima que iba creando no influyera en la iniciativa de Parteli (y de los otros obispos) de adoptar esa actitud nueva. Lo mismo que la cercanía de la aparición de la primera encíclica social de Juan XXIII, de mediados de ese mismo año 1961.



Sin embargo hay que remitirse a las palabras explícitas del autor, que no hace ninguna referencia en su carta al documento papal ni al concilio inminente, pero en sus recuerdos, recogidos ahora en *Parteli por Parteli* (Obsur-doble clic, 2010; en adelante PpP) aclara sobre el origen de su decisión. Luego de una muy vívida y dolida descripción que llama “Penosas impresiones de la miseria” (PpP, pp. 62-65), el obispo se interroga: *“Obviamente la falla es de orden social, puesto que el pueblo no es una suma de individuos aislados sino una trama de relaciones entre personas. Al predicar el Evangelio limitando sus exigencias únicamente a la conducta personal, ¿no estaremos reduciéndolo indebidamente? Sentía entonces que el ámbito de la predicación debía ir más allá de los templos; debía ser un ‘grito desde los techos’, para que esa voz llegara a todos y penetrara en la conciencia de la sociedad. Ya obispo, pensando en todo esto e impresionado por muchas cosas que acababa de observar en mi primera visita a todo el territorio de la Diócesis, creí que debía dirigirme a todos para crearles alguna inquietud [...] Inquieto por esto me puse a escribir una Carta Pastoral que intitulé “Algunos problemas del agro”. Su posterior resonancia, mucho mayor de la que esperaba, se explica porque tocaba un punto sensible y era la primera vez que un obispo ponía el dedo en una llaga social de esta clase. Aquella palabra de un desconocido obispo del interior resonó como un grito inesperado, provocando un clamor de voces coincidentes, sin que faltaran algunas disconformes porque –decían– un obispo no debía meterse en política”* (p. 65).

Si nos atenemos a su testimonio, hay que concluir que la carta de la que celebramos el cincuentenario fue una verdadera novedad, o el inicio de una nueva etapa en la enseñanza de los obispos uruguayos sobre cuestiones de nuestra sociedad. Ya dije que hasta este momento, y por lo menos desde la separación con el Estado, nuestros obispos sólo se habían ocupado de dos realidades sociales uruguayas: la educación y la familia (el divorcio en concreto). Otras eran solamente aludidas indirectamente, al exponer la doctrina social de la Iglesia.

La carta de Parteli y su aporte

En un cierto sentido, la carta es clásica de la enseñanza eclesial en materia social. Podríamos hacer de ella una apreciación semejante a la que se hizo de la *Mater et magistra* de Juan XXIII, como de documento de transición entre una época y otra. Y aquí está, aunque me repita un poco, uno de sus aportes más importantes: más allá del juicio que merezca su contenido, este tiene un alcance y estilo que hace salir decididamente la palabra episcopal más allá de los límites acostumbrados y aceptados en el caso uruguayo. Este paso más allá de fronteras invisibles pero bien reales, potenciado por el

Vaticano II, explica en buena medida lo que fue luego la abundante y comprometida enseñanza social de los obispos orientales en la segunda mitad de los 60 e inicios de los 70.

Pero hay que decir también que el contenido resulta innovador. Sobre todo por el tipo de cuestiones que Parteli plantea, algunas de las cuales son, y sobre todo serán (¿siguen siendo?) claves en el vida del país: la **distribución de la tierra** (*“cuando la propiedad, sobre todo la territorial, por su excesiva concentración o por su deficiente explotación, redunde en perjuicio de la comunidad, el gerente del bien común tiene el deber de intervenir para redistribuirla en forma más adecuada”*). En otras palabras eso se llama reforma agraria (como lo dice explícitamente Tonna, y a lo que alude también Cabrera. No hay que olvidar que en el país se había creado en 1959 la Comisión de Inversiones y Desarrollo Nacional –CIDE-, cuyo diagnóstico y propuestas iban también en ese sentido).

La **relación campo-ciudad**, o más ampliamente, interior-capital, y la necesidad de la descentralización, que incluye *“Una distribución más racional de la población en todo el territorio uruguayo, de las fuentes de trabajo y de los mercados de consumo; y en consecuencia una difusión más equilibrada de los valores materiales y espirituales, siempre entrelazados entre sí”*. Con la consiguiente, para el obispo necesaria, *“posición realista de acercar la ciudad al campo, multiplicando las ciudades, o mejor dicho, haciendo que las actuales capitales de los departamentos se transformen en ciudades de veras [...] Muy distinto sería el panorama, si hubiera varias ciudades distribuidas racionalmente en el territorio uruguayo”*. Y concluyendo con el análisis y propuestas de este asunto, al que dedica más páginas en su carta, recordando también las fracasadas iniciativas productivas en el territorio de su diócesis, Parteli termina con esta incisiva constatación: *“Al Capitalismo –frío como el metal- poco le importa la suerte del prójimo, si vislumbra la posibilidad de perder un punto de su dominio”*.



La **pobreza y la miseria**, a la que dedica varios capítulos (*“Realidad”, “Tierra y hambre”, “Reforma y Justicia social”, “Pobreza y Miseria”*), pero que en realidad es el hilo que recorre toda la carta, y la realidad que lo inspiró y decidió, como quedó anotado más arriba. En este terreno es que encontramos algunas de las expresiones más conocidas del documento, algunas de ellas verdaderas perlas: *“No es admisible que los ganados de adentro tengan mejor trato que los enjambres de niños, tristes y ojerosos que pueblan los ranchitos de*

afuera [...] Los pueblos que sientan en sus carnes el dolor de la miseria, y en sus almas la amargura de la discriminación económica, no pueden lógicamente sentir amor por las instituciones que así los desamparan [...] ¿Qué virtudes patrióticas, qué amor a las instituciones, que solidaridad social, qué alicientes para una vida honrada pueden sentir quienes nada tienen, y nada reciben ni esperan, de una sociedad que pasa a su lado mirándolos con indiferencia o desprecio, cuando no provocando su ira o su envidia, en el lujo, el derroche, el hartazgo?”

Lo más nuevo, a mi juicio

Pero lo que a mi juicio constituye el aporte mayor y más nuevo de la carta es la **mirada** que la construye y la recorre. Es una mirada ante todo habitada por la compasión (*“Las palabras de Jesús: ‘Tengo compasión de esta multitud’, pronunciadas ante la muchedumbre famélica, resuenan en nuestros oídos, y no cesaremos de repetirlas mil veces, hasta lograr conmover a todos [...]”*). Mirada compasiva, mirada comprometida, no exterior, cálida, nacida del conocimiento cercano. Por más que él mismo lo afirme, no es aventurado desmentir a Parteli cuando califica su texto de *“sencillas reflexiones sociológicas”*. Es bastante más, y aunque todavía no es formalmente la utilización de la metodología del ver, juzgar y actuar, o en términos más teológicos la perspectiva de los signos de los tiempos, aquí

está el punto de partida, al cual don Carlos nunca va a renunciar con repliegues temerosos a universos más “espirituales”, o a teorías ya construidas para aplicar a situaciones concretas, vivientes y cuestionadoras.

Dicho lo cual, también hay que afirmar que esta mirada no va mucho más allá de las descripciones, por más comprometidas y justas que sean. Muy pocas veces Parteli entra al nivel de las causas, si no es al menos en parte al tratar de la relaciones campo-ciudad y del subdesarrollo de la región que se le ha confiado como obispo. Consecuentemente, casi no avanza en la identificación de responsabilidades, lo que tal vez explique parcialmente la muy favorable acogida que tuvo su denuncia, salvo excepciones que él mismo consigna (sabremos más sobre esto a la brevedad, ya que la diócesis de Tacuarembó está por dar a conocer las más de 60 cartas que recibió el obispo con ocasión de la publicación de su pastoral, algunas de las cuales adelantamos en este número).

Seguramente se podría sacar mucha más punta al texto de Parteli, pero basten estas páginas como un homenaje y agradecimiento a quien hace 50 años abrió una puerta a una fecunda y necesaria palabra de Iglesia sobre la construcción de nuestra sociedad, de la que la comunidad católica quiere y debe ser protagonista desde el servicio comprometido por la justicia y la fraternidad.

Nota compartida con “Cuadernos Vianney nº 30”, noviembre 2011.

LA PASTORAL DEL AGRO: REACCIONES INMEDIATAS

César Aguiar

Habrá que indagar más sobre el contexto y la recepción de la Carta Pastoral sobre los “Problemas del Agro”, que Don Carlos Parteli diera a conocer el 22 de noviembre de 1961. Eran tiempos de cambio social, político y eclesial particularmente fermentales, y seguramente una aplicación rigurosa de las técnicas que hoy permiten estudiar recepción y contexto nos darían buena luz sobre esos tiempos. En el próximo libro de la Diócesis de Tacuarembó / Rivera que comentamos en la sección Webeando¹ aparece una primera contribución a ese estudio: sesenta y tres cartas recibidas por el propio Parteli como ecos de la difusión de la pastoral. Hay que seguir en este trillo.

Las cartas pueden agruparse en dos grandes categorías: originadas en laicos y originadas en obispos y sacerdotes. Las originadas en laicos pueden clasificarse en cartas de origen nacional –la gran mayoría- y cartas venidas de fuera del país. Las cartas escritas por laicos uruguayos pueden dividirse en aquellas escritas a título personal y aquellas que expresan una perspectiva institucional. Y las escritas por personas pueden ordenarse en aquellas escritas por laicos activos en los diferentes segmentos del laicado católico y las escritas por personas no necesariamente cristianas o al menos no activas en las estructuras más vinculadas con los obispos. Transcribo unas pocas, con un doble objetivo: invitar a leer el texto con cuidado, e ilustrar algunos rasgos del clima de la época, no siempre idénticos entre diversos interlocutores. La selección es mía, arbitraria, no tiene orden y se concentra en la respuesta de diferentes laicos, relativamente prominentes de esos tiempos, agregando una carta del joven jesuita Juan Luis Segundo, directamente ligada con la problemática del laicado universitario. Las cursivas pertenecen a las cartas originales, las N. de R. son mías. Mantengo la puntuación y suprimo algunos textos marcándolo con “(...)”.

1 / HÉCTOR LÓPEZ FERNÁNDEZ, Escribano

Excelencia (N. de R.: ¿Excelencia? Sí, salvo excepciones que indican amistad, así se decía. O peor: “Excelencia Reverendísima”): *Acabo de leer SU PASTORAL (...). Le ruego se sirva aceptar mi calurosa y emocionada felicitación, (...), por el tema básico que enfoca, y escrito con aquella sencillez y llaneza de lenguaje que pidió S. S. JUAN XXIII (...). GRACIAS.*

Viene a mi recuerdo (...) el año 1943, cuando (...) se produjo la temible sequía que, una vez más puso en la atención y conmoción de todo el Uruguay, el problema denominado de los “rancheríos”. En Paysandú se centró en dos nombres: “Tiatucura” y “Totoral”, -y en base a ello trabajamos intensamente un año, recorriendo todo el departamento: Nunca me imaginé que iba a comprobar tanta “miseria” (...). Desde antes, y después, surgieron mil iniciativas: El Libro de los Dres. Saralegui y Chiarino, - antecedido por el del Dr. Lamas; - “Comisión de Ayuda a los Necesitados Rurales”; “Asociación de Protección a los Niños del Campo”... qué sé yo.- Es evidente que sólo de la iniciativa privada-concentrada podría salir algo constructivo (N. de R. También algunas iniciativas públicas relevantes a nivel de la colonización y a nivel de la educación rural).

Vuestra Pastoral enfoca, y ataca, valientemente (en forma inusitada) el problema desde todos sus ángulos, e insinúa soluciones completas y de altura. Existe, dentro de la Asociación de Patronos Católicos (N de R., después, ACDE), una rama de la actividad agropecuaria; y hay, en la Causa, otra Institución, cuyo nombre no tengo presente, para los problemas sociales. Han existido equipos, católicos, laicos y mixtos, de relevamientos, estadísticas, experimentaciones, etc. (N de R. Probablemente refiere a los Equipos del Bien Común, que liderados por Juan Pablo Terra y su gente trabajaban activa-

¹ Diócesis Tacuarembó-Rivera: “Recordando a Mons. Parteli: 1961 – 2011”, Tacuarembó, 2011

mente desde fines de los 40', especialmente en el interior del país). *Se ha contado, y se cuenta, con ayuda del exterior, etc.* (N. de R. Probablemente refiere a la naciente cooperación de Adveniat, activa a principios de los 60 y particularmente comprometida con la pastoral del medio rural). *Una Pastoral Colectiva del Episcopado Uruguayo, en la línea clara, completa valiente, de la de V. E., ¿no podría concentrar, impulsar, haciendo prácticos, todos esos afanes y movimientos? (...).*

EXCELENCIA los pobres de su Diócesis lo bendecirán como a su auténtico Padre, al leer ese documento; los ricos: Dios les toque el corazón, y tomen resoluciones; ¡hay tantos hacendados buenísimos católicos! ¿Sabrán lo qué hacer, y a tiempo, antes que, como lo marca V. E. esa bandera, justa en manos de prédicas evangélicas, sea arrebatada por los ladrones de la libertad y de las conciencias? (N. de R.: probable referencia al "comunismo internacional", que entonces preocupaba seriamente a muchas personas de la iglesia a nivel local y global) (...). *Le ruego acepte el testimonio de mi más vivo reconocimiento, y el de mi familia, con quien hemos comentado el Documento; y tomando mi parte en su Bendición Pastoral, beso filialmente su Anillo* (N. de R., en los 60 era usual).

2 / DANIEL PÉREZ DEL CASTILLO. Escribano, Representante Nacional por la Unión Cívica

Mi muy apreciado Monseñor y amigo

Aún con la impresión y la emoción de la lectura de la Carta Pastoral, me adelanto a enviarte las más cálidas felicitaciones por el inmenso favor que le has hecho al país con conceptos tan claros, firmes y rotundos. La Iglesia le habla al pueblo en el lenguaje que éste comprende y fija responsabilidades históricas.

Un abrazo y la solicitud de tu bendición pastoral para los míos. Cuando vengas a Montevideo quiero almuerces en casa. (N. de R.: un tipo de trato bien diferente al anterior, centrado en el conocimiento y la amistad, en un laico de profesión equivalente al anterior y de peso más o menos equivalente en "la Causa")

3 / LUIS A. ESTRADE ESCRIBANO.

Excmo. Sr. (N. de R.: "Excelentísimo", en la carta de un escribano, demócrata cristiano, muy activo, que lideraba el naciente movimiento cooperativista y había participado en la fundación del Centro Cooperativista Uruguayo)

Con gran emoción acabo de leer por segunda vez la extraordinaria Carta Pastoral sobre problemas de agro, y surge la necesidad de manifestarle mi agradecimiento como católico por el enfoque y la luz que nos brinda a todos, y principalmente a quiénes, como el suscripto, están preocupados por los problemas denunciados.

Desde nuestro trabajo en el cooperativismo, después de usufructuar con un equipo una beca obtenida por Monseñor Baccino, en Europa, tratamos de impulsar el proceso de modificación de la realidad agropecuaria nacional. (...). Muchas gracias por su Carta Pastoral, e imploro Excmo. Sr. una bendición para los católicos cooperativistas, que luchan y encuentran su consuelo en la Mater y Magistra y ahora también en sus palabras.

4 / EDUARDO PAYSSÉ GONZÁLEZ

De mi mayor consideración (N. de R.: protocolo diferente, como puede verse):

Por la presente me complazco en hacerle llegar mis felicitaciones por la reciente Carta Pastoral (...). Los laicos católicos que hemos denunciado las mismas penosas realidades (...), hemos luchado mu-

chas veces contra la sordera, la incomprensión y la indiferencia de muchos dirigentes de nuestra causa católica (...). Hoy, su voz insospechable hará despertar de su letargo a muchos hombres que han seguido creyendo que "como el Uruguay no hay" o que han vivido en un fácil conformismo (...).

Pero más allá de ese efecto, su Voz tiene la virtud de refirmar la confianza de la juventud cristiana en nuestra Jerarquía católica. Una nueva generación surge potente (...) sosteniendo un irrenunciable derecho a pensar con cabeza propia en todas las materias que dicen relación con la realidad temporal del Uruguay y del mundo. Muchas veces esa juventud se ha sentido falta de apoyo en los círculos de nuestra causa católica, por la ausencia de un diálogo necesario entre la Jerarquía y los laicos. (...) El episodio reciente en torno a la revista "POLITICA" (N. de R., una revista de jóvenes católicos de izquierda, fundamentalmente cívicos, dirigida por el remitente, que fue censurada por la Conferencia Episcopal en 1961) fue un factor más que agravó esa lamentable realidad.

(...) Desearía personalmente, o junto a los demás compañeros integrantes de la revista "POLITICA", mantener con Vd. una conversación en torno a los motivos que determinaron la resolución de la Conferencia Episcopal del Uruguay (...) Debe refirmarse la posibilidad del diálogo y la confianza mutua. Sobre todo, (...) en momentos en que se inicia la lucha política-electoral que culminará en noviembre de 1962. En esta lucha, seguramente los laicos católicos estaremos separados en distintas corrientes políticas y mantendremos opiniones diversas. Todos deben merecer la misma confianza de la Jerarquía, porque es necesario comprender que los caminos que el cristiano elija para el desarrollo de su actividad temporal no deben necesariamente ser coincidentes.

Personalmente opino que debemos salir a reunirnos con todos los hombres de buena voluntad, aún no cristianos, para edificar juntos un humanismo simple y director que dé a nuestros hombres en la miseria –por vía pacífica- el bienestar material mínimo para el desarrollo de sus aptitudes de su espíritu. (N. de R. Aproximadamente un año después, muchos laicos participarán en las experiencias de la Unión Popular y el FIDEL, y otros intentarán marcar los cambios incidiendo en el nacimiento del Partido Demócrata Cristiano, a partir de la tradicional Unión Cívica)

5 / VENANCIO FLORES (Presidente) y MANUEL QUEIRUGA (Secretario)

El Consejo directivo de la Unión Cívica envía a su excelencia una cordial felicitación por su orientadora y precisa pastoral acerca de los problemas del agro y le agradece respetuosamente su invaluable aporte al esclarecimiento de la doctrina social cristiana en la que el partido siempre se ha inspirado e inspira su acción temporal (N.de R. Conviene recordar que "el Partido" acababa de experimentar dos crisis de importancia, todas derivadas del peso de la "cuestión social" dentro de sus diferentes sectores. Una crisis se había manifestado con el segmento de la juventud del partido directamente reunida en torno a la revista Política. La segunda, había enfrentado a las autoridades del partido con el Movimiento Social Cristiano, liderado por Juan Pablo Terra. Poco tiempo después, una nueva crisis enfrentará a la corriente del Movimiento Demócrata Cristiano liderado por Américo Plá Rodríguez con las autoridades más tradicionales de "el Partido").

6 / MARIO MÉNDEZ RIBEIRO

Señor Obispo:

Le causará cierta extrañeza esta mi carta. (...). ...por intermedio de un semanario oriental me enteré de muy breves párrafos de su última carta pastoral (y) esos pocos párrafos que leí en su pastoral me impresionaron muy vivamente.

Resulta altamente conmovedor ver que a veces, encontramos en la vida, gente valiente que por encima de intereses privados y mezquinos, sabe alzar su voz a favor de una verdad que nos lacera (...). Me refiero a la situación de pauperismo del obrero del campo.

Discrepo en muchas – muchísimas- cosas con la Iglesia Católica y en más de una oportunidad la he fustigado (...). Ello no implica que cuando encuentro, dentro de esa Iglesia, a personas que como Vd. demuestran ser valientes y a la vez amigos de todos, pero antes que nada amigos de la Verdad (...) deje de hacerles llegar mis expresiones de solidaridad y admiración. Vayan pues, y lleguen hasta Vd. mis sentimientos de profunda admiración por el sacerdote que cumple fielmente con básicos principios de Cristo: La solidaridad para con el que sufre, base fundamental de la solidaridad social. ¡Qué hermoso sería nuestro querido Uruguay con tener muchos obispos y curas párrocos con sus mismos sentimientos, y a la vez estuvieran dispuestas a colaborar en la lucha por mejoras sociales verdaderamente substanciales como las que Vd. pregona! (...) Señor obispo, mucho me temo que esa su Pastoral pueda costarle un traslado o por lo menos algún llamado de atención de parte de sus superiores.

6 / JUAN LUIS SEGUNDO SJ.

Monseñor:

Aunque no tengo el gusto de conocerlo personalmente, no quiero dejar pasar esta ocasión sin felicitarlo o, mejor, sin darle las gracias de todo corazón por su magnífica pastoral sobre los problemas de la campaña.

Por mi ministerio, tengo que tratar sobre todo con estudiantes universitarios y con intelectuales (N. de R. Hacía poco tiempo que Juan Luis Segundo había regresado al país, y ya había comenzado su actividad de elaboración teológica. En 1961 comenzarán también los Cursos de Complementación Cristiana, donde Juan Luis presenta sus ideas teológicas y pastorales a un público básicamente universitario). Por lo que he podido ver, entre los universitarios católicos el problema no es tanto el de las desviaciones, sino el de la desconfianza. Cuando tienen confianza, son dóciles y aceptan puntualizaciones. Por eso, aun cuando fuera necesaria, una medida como la condenación de la revista Política no podía solucionar las cosas en profundidad, a mi parecer. Aun el acatamiento formal no arreglaba el problema de fondo de muchos que era, a mi juicio, vuelvo a decir, un problema de confianza.

Por eso, Monseñor, he tenido una gran alegría cuando he leído su Pastoral. No sé si las reformas que usted propone se llevarán a cabo. ¡Dios quiera! Pero no puede usted imaginarse el bien que sus palabras han hecho y harán a una gran parte del estudiantado católico. Por eso quería escribirle estas líneas. Si alguna vez ve usted con pesimismo los resultados tangibles, recuerde que hay otros, invisibles y lejanos quizás, pero muy reales, que se deberán a su intervención pastoral; un gran sector de jóvenes, llamados a tener una gran influencia en el país de mañana, y que hasta ahora dudaban y desconfiaban, gracias a usted se han sentido orgullosos de ser católicos, experimentan una confianza renovada en el magisterio de la iglesia y se sienten más profunda y definitivamente ligados a ella.

¡Que Dios lo bendiga, Monseñor, por todo esto!

Hasta aquí las transcripciones. Vale la pena leer el libro, y mirar con atención los comentarios, todos ellos. Invita a recordar tiempos fundantes, y nos abre cantidad de interrogantes sobre cómo siguieron las cosas. ¿Cuáles habrán sido las cartas recibidas por Parteli después de la Pastoral de Adviento?

Agradecemos a mons. Bonino, obispo de Tacuarembó, y a la autora del libro de próxima aparición, Hna. Carmen Pérez, por habernos autorizado la reproducción de las cartas

SOBRE LOS PROBLEMAS SOCIALES DEL AGRO 50 años después de la carta de Parteli (1961-2011)

María Noel Salgado
Canelones, Uruguay

Desde la "Carta Obsur", me han pedido que pueda elaborar unos párrafos sobre la conocida carta de Parteli, obispo de Tacuarembó en el 1961, acerca de su mirada sobre la campaña del norte de nuestro país.

En primer lugar, quiero comentar que leo por primera vez la carta en su totalidad, gracias a Ángel Rocha, militante de los derechos de los históricamente más olvidados del campo, de los trabajadores rurales.

En segundo lugar quiero compartir con ustedes, una mirada crítica sobre esta carta, reconociendo referencias conceptuales muy interesantes para la época y la institución a la que representa Parteli, pero al mismo tiempo, visualizar las contradicciones y preconcepciones que esta carta tiene.

En tercer lugar, me gustaría rescatar algunos conceptos esbozados que tienen vigencia actual y que siguen pendientes en el Uruguay de siglo 21.

Es común a lo largo de todo el documento la necesidad de visibilizar los territorios rurales como espacios claves para desde la valoración de su riqueza, de los productos que genera y de la imperiosa necesidad de dignificar la vida de quienes viven allí se generen elementos-políticas- acciones para frenar el proceso de descentralización, y el avance de la centralización del país, de lo urbano sobre lo rural.

Uno de los conceptos es la noción de territorio, del cual menciona "...Por algo se ha de empezar, el paso inicial habrá de ser un intento serio para frenar la centralización. En tanto no se logre una distribución más racional de la población en todo el territorio uruguayo, (...) la campaña no tiene posibilidad de salir de su letargo (...), de toda la riqueza que producen" (los territorios rurales...), "sólo una mínima parte vuelve al campo. El resto se queda allá en donde viven generalmente los propietarios, o en donde invierten sus ganancias".

De esto un elemento a destacar es que da cuenta de un proceso que sigue siendo vigente: los dueños de las grandes extensiones no viven en su tierra.

Actualmente esto tiene consecuencias claras sobre el concepto de territorio y de tierra, predominando en el modelo actual que rige nuestro país, la concepción de tierra como mercancía y no de un elemento identitario y de vida, especialmente por este proceso de cambio de propietarios de las grandes concentraciones de área cultivable.

El otro concepto -ligado al anterior- que aparece soslayado es el de justicia social en la distribución de la tierra, y roles centrales de los territorios rurales: "Es que no basta la cantidad de tierra. (...). Esta es sólo un punto de partida. La Tierra, sola, produce yuyos y ganados cimarrones, pero si esta tierra la toma en sus manos el campesino, y la trabaja con la competencia, la dedicación y el amor de quien las sabe fuente de bienestar y seguridad suyos y de su familia (...). Entonces unas pocas hectáreas pueden dar lo que otro modo no rinde una estancia entera".

Parece interesante, que el 61, se plantee en primer lugar el concepto de campesino cuando es un término con una connotación identitaria tan resistida en nuestro país. Sin embargo, este concepto da cuenta también de una mirada del rol de esta clase o sector en su vínculo con la tierra y otros elementos de la naturaleza, en contraposición con el modelo capitalista de uso del territorio y productor de alimentos y otros productos del campo.

Esto se refuerza cuando dice: “Al capitalismo frío – frío como el metal- poco le importa la suerte del prójimo, si vislumbra la posibilidad de perder un punto en su dominio”

Esto es de una vigencia actual con este modelo de predominio de Agronegocios (concentrador y destructor de la naturaleza) que usa la naturaleza sin tener otro vinculo que el de maximizar la generación de ingresos.

Sin embargo Parteli, muestra restricciones al hablar de la función social de la tierra en forma abierta, y si bien denosta el objetivo del capitalismo, y habla de la necesidad de una reestructuración del modelo de desarrollo rural, también evidencia sus preconceptos sobre el comunismo y el socialismo.

El otro elemento que aparece en la carta es la Migración, del cual habla así “(...) El progreso apareja el éxodo de la población rural a las ciudades, es un fenómeno irreversible. Si no se equiparan las condiciones de vida del trabajador del campo y de la ciudad, no puede esperarse que la poesía de las mañanitas camperas alcance para neutralizar las ventajas indudables de la vida urbana”

La evolución de este proceso 50 años después es el envejecimiento de pequeños productores agropecuarios, una concentración de la tierra con cambio de titulares, con alto porcentaje de extranjeros como propietarios, una centralización y urbanización creciente, pérdida de productores que será confirmada con el censo de este año, la dificultad de los pequeños productores agropecuarios de fortalecer la identidad y darle valor social a su modelo de vida, etc.

Tomando como base lo anterior, se deduce que las formas hoy dominantes de producción, procesamiento y consumo de alimentos han contribuido, históricamente, a profundizar la asimetría entre países y territorios, aumentar la inseguridad alimentaria y nutricional de la población mundial y acelerar el proceso de degradación ambiental en los diferentes continentes, ampliando, al mismo tiempo, el control de las grandes corporaciones sobre los diferentes segmentos de la cadena alimentaria.

Los movimientos sociales en los últimos 20 años han venido desarrollando alternativas que pretenden revertir y generar opciones claras para este proceso de vaciamiento del campo y de desvalorización creciente del “ser rural” Aparece la Soberanía Alimentaria como principio clave a defender: derecho de los pueblos a determinar, de forma autónoma, su política agraria y alimentaria, garantizando el abastecimiento de sus poblaciones, la preservación del medio ambiente y la protección de su producción frente al dumping de otros países. Y esto implica que los campesinos y campesinas, pequeños productores/as agropecuarios (la visibilización de la mujer desde la carta de Parteli es muy sesgada a roles asignados socialmente a la mujer), puedan tener acceso y control de bienes de la naturaleza (agua, tierra, semillas), y vivan dignamente en el campo.

En este proceso de construcción de alternativas a este modelo opresor, capitalista, esta carta que planteó Parteli, 50 años después nos desafía a pensar sobre el rol de la Iglesia Católica. Por ejemplo ¿que pasó con la Pastoral Rural en Uruguay, que en otros países de la región ha permitido promover y apoyar a movimientos campesinos, de pequeños productores y de trabajadores rurales? ¿Es lo de Parteli, una excepción del pensamiento y acción institucional?

50 años después, son preguntas que nos hacemos quienes como Parteli decía, “no tenemos estadísticas, pero sabemos por conocimiento directo...” que hay que fortalecer la identidad rural, y valorizar y apoyar a pequeños productores agropecuarios y trabajadores rurales para que puedan vivir dignamente en el campo sin tener que engrosar las ciudades y especialmente el área metropolitana.

¿CONTAGIO DE PARTELI?

Pablo Dabezies

Entre 1961 y 1962, impulsados por la *Mater et Magistra* de Juan XXIII, del mismo año 61, por su propia sensibilidad, o también contagiados por la carta de Parteli, otros tres obispos uruguayos escribieron sobre la situación de la gente de campo de sus diócesis. Ofrecemos aquí al menos parte de sus textos, coincidentes en denunciar la pobreza y marginación de esos uruguayos y uruguayas, con diferentes, encares, acentos y estilos, pero con la misma preocupación por la transformación de esa injusta situación.

Mons. Cabrera sobre la pobreza en el campo

Mons. Lorenzo E. Cabrera Urdangarín, primer obispo de la nueva diócesis de Mercedes se ocupó muy pronto de la situación de las zonas rurales de Soriano y Colonia que le habían sido confiadas.

A partir del mes de mayo de 1961, al comenzar su ministerio, el flamante obispo realizó la visita pastoral que se extendió hasta mediados de diciembre, para poder amar lo que todavía no conocía cabalmente, como dice en carta del 22/3/61.



Terminada la visita, mons. Cabrera publica otra carta pastoral, *Clausura de la Primera Visita Pastoral* (20/12/1961), en la que describe hermosamente los diferentes niveles de la realidad de los dos departamentos, utilizando como subtítulos de las diferentes partes la palabra "Campo": *Campo natural*, para pintar la hermosura de su geografía y la obra fecunda del trabajo de sus pobladores: *"Nos propusimos ir al encuentro de nuestros Diocesanos, allí donde realizaban sus tareas habituales [...] y gracias a Dios lo pudimos efectuar constatando que si el trabajo es fuente de riqueza y preparación de materia prima, es también fuente de bienestar común, porque donde hay trabajo no hay miseria material moral y el hombre se vuelve más bueno [...] formulando un himno filial de paz y bonanza al Creador por parte de la criatura..."*.

Campo espiritual, en donde enumera las diversas formas de presencia de la Iglesia y su vitalidad, así como se lamenta por la escasez de sacerdotes e insiste en la participación de los laicos.

Campo desolador. Con este subtítulo, mons. Cabrera se detiene a analizar la situación de la pobreza en su diócesis. Vale la pena reproducir por entero esta sección de la carta, entre otras cosas por ser poco conocida y porque hace como de eco a la de mons. Parteli, publicada apenas un mes antes. Celebramos también así los 50 años de este elocuente texto.

"Si consoladora se presenta esta visión de los campos de trabajo, no podemos dejar de señalar con angustia y dolor otro campo de donde está ausente el trabajo, y ha sentado su sede la miseria material y moral con su lógica consecuencia: el hambre. Lamentablemente hemos hallado a numerosos hijos de nuestra Diócesis en tan triste situación. Sabemos que no es una primicia porque hace muchos años que ha sido denunciada [cita el libro "Detrás de la Ciudad" de Chiarino y Brena] y hasta ha tenido repercusión ante los Poderes Públicos, pero casi nada se ha hecho para solucionarla y todavía es una cruda realidad. Nos avergüenza como uruguayos, nos rebela como hombres y repudiamos como cristianos, el que vivan con-nacionales en condiciones infra-humanas. No vamos a culpar a nadie porque se diluiría la culpa y no conseguiríamos el resultado buscado, de un hecho sociológico, que quizá en fuerza de diversos factores se consumó y prolongándose se creyó que fuese un fenómeno natural y así se lo enumeró entre los males necesarios. Se fueron acostumbrando los poseedores de la tierra y

los desposeídos de ella. Y con esta indiferencia y apatía de quienes siendo cristianos no hayan asumido una actitud decidida para eliminar tanta iniquidad, las que venimos a condenar enérgicamente. De esta manera surgieron al borde mismo de dilatadas extensiones de campo de un único poseedor, miserables rancheríos formados por asalariados que se los emplea sólo en el tiempo de la zafra y aunque se les retribuya bien, con ello deben vivir el resto del año y mantener a su familia, la más de las veces numerosa. ¿Es posible vivir con tales recursos, de una manera siquiera decorosa? Además de carecer estos villorrios de viviendas mínimamente habitables, se hallan faltos de las indispensables condiciones higiénicas, de agua potable, de asistencia médica y aislados de todo centro de cultura y civilización. Y no se diga que no es nuestra misión, pues muy claramente lo expresa Su Santidad Juan XXIII en la Encíclica Mater et Magistra: 'La Santa Iglesia, aunque tiene como principal misión el santificar las almas y hacerlas partícipes de los bienes del orden sobrenatural, sin embargo se preocupa con solicitud de la vida diaria de los hombres, no sólo en cuanto al sustento y a las condiciones de ésta, sino también en cuanto a la prosperidad y la cultura en sus múltiples aspectos y según las diversas épocas' (n. 3). Sacudidos por una tan triste y penosa situación no podríamos callar sin hacernos cómplices con nuestro silencio. Movidos de compasión venimos a denunciar un tan crítico nivel de vida ante quienes pueden y deben hallar soluciones eficaces y permanentes, porque con subsidios transitorios y limosnas no se soluciona este problema. Creemos innecesario extendernos sobre este tema, luego de la **brillante y decidida Pastoral de nuestro Venerable Hermano en el Episcopado Monseñor Doctor Don Carlos Parteli** [subrayado nuestro], por existir una similar situación en ambas Diócesis. Sólo nos resta entonces dirigir un llamado urgente al sentimiento patriótico y particularmente al sentimiento cristiano de quienes pueden aportar pronta solución. ¿Quién poseyendo cuantiosos bienes viera en tan duro trance a un hermano suyo por la sangre, no acudiría en su ayuda? Y estos desheredados, ¿no son acaso hermanos nuestros? Aunque no lo sean por la sangre lo son por la Redención, lo son porque son hijos del mismo Padre nuestro que está en los cielos. Ya, gracias a Dios, se han ensayado algunas soluciones, con buenos resultados, por espíritus comprensivos, pero es muy corto el número de los rehabilitados. Y no se quiera excusar esta omisión con que 'el criollo es haragán'. Lo es sí cuando no se le proporcionan las posibilidades y medios y no se le capacita para el trabajo [cita otra vez a la Mater et Magistra nn. 127 y 133, sobre las reformas necesarias en los sectores agrícolas]. Es lógico que si no existe ni siquiera el mínimo de estos auxilios se rehúya el trabajo y se produzca la fuga de la campaña hacia la ciudad. Mucho hay que hacer en este sentido de mejoramiento y es tiempo de poner manos a la obra ya que el hombre es mero administrador de los bienes que ha recibido de Dios y los ha de emplear antes que nada en remediar estas necesidades que afligen a la sociedad a la cual pertenece. Gustosos ofrecemos nuestra colaboración en todo lo que esté a nuestro alcance, para cooperar con los que se determinen a buscar la forma de cambiar esa miserable condición de vida. Otro problema cuya solución urge, es el de la juventud de ambos sexos que termina el Liceo, y cuya mayoría, por una u otra razón, no continuará los estudios universitarios. Estos jóvenes sin hábitos de trabajo, por razón misma de los estudios y no capacitados para desempeñar algún oficio, son una preocupación para la familia trabajadora. Es indispensable encauzar a esta juventud franqueándole los caminos y creando fuentes de ocupación, a la que tienen derecho, para labrarse un porvenir. Y si todavía no se ha agudizado este problema, no tardará mucho en hacer crisis, dada la enorme población escolar. Deber es de la comunidad social el interesarse por estas necesidades humanas que surgen en su seno, dedicarles toda la atención que merecen y procurar satisfacerlas por imperio de la justicia y del amor cristianos que son las bases sobre las que se asientan el bienestar común y la paz social".



Mons. Orestes S. Nuti difunde la carta de Parteli

Siguiendo el orden cronológico (aunque en realidad no tiene fecha explícita este texto se sitúa al comenzar el Adviento de 1961), el también recientemente nombrado obispo de Melo, el salesiano Orestes Nuti, emite una breve "Circular del Obispado" que expresa: *"Ante la estupenda y positiva Pastoral de nuestro querido Hermano Mons. Carlos Partelli (sic) sobre problemas del agro, cuyos términos compartimos todos, por estar en lamentablemente idéntica situación nuestra Diócesis y ante las constructivas soluciones planteadas por nuestro Venerable Hermano, ordenamos:*

1). *La mencionada Pastoral [... publicada en el Bien Público el 30/11] será leída en todos los Templos y Capillas de nuestra Diócesis durante los domingos de Adviento.*

2). *Se le dará la mayor publicidad posible en los medios de difusión locales.*

3) *Será leída y comentada en la audición "Espacio Católico" de los jueves que transmite CX 53 y 153 "La Voz de Melo". Deseamos vivamente que sus soluciones y las inquietudes planteadas sean tenidas bien en cuenta por aquellos responsables de la situación actual de nuestro agro, y que pronto, muy pronto, los habitantes de nuestros treinta y siete rancheríos que viven en condiciones infrahumanas, como los trabajadores de las haciendas, en muchos casos tratados peores que el ganado que las pueblan, encuentren en la justicia de las soluciones el camino para poder vivir así como hijos de Dios y hermanos de Cristo".*

Mons. Humberto Tonna sobre la campaña uruguaya

Mons. Humberto Tonna, igualmente flamante obispo de Florida, escribe en febrero de 1962, una Carta Pastoral titulada "Justicia Social", en que se ocupa, entre otros aspectos del tema, de la situación de la "campaña uruguaya".

Luego de hacer referencia a la publicación de la *Mater et Magistra*, dice: *"Ante la ráfaga de justicia social que recorre el mundo, es nuestro propósito, en el presente documento, divulgar algunos puntos de sociología cristiana espigados en la docencia pontificia y de práctica aplicación en la realidad diocesana. Porque compete a la Iglesia el derecho y el deber de intervenir con autoridad en la esfera del orden temporal, cuando se trata de aplicar principios de orden ético y religioso a casos concretos"* (cita a *M et M*, y a la Suma Teológica).

En el capítulo que nos interesa, también él comienza recordando el libro "Detrás de la Ciudad", *"de lectura obligada para quienes tratan de estos temas"*. Y prosigue:

"Ningún tema como este ofrece tanta literatura nacional y americana. Pese a esas clamorosas puestas en escena en las que fluyen los ríos de tinta y de palabras bonitas, la campaña sigue viviendo en angustioso desamparo. Mientras la capital crece a sus expensas y cada día multiplica sus comodidades la campaña sigue con sus caminos de tierra, su sistema de vida primitivo, su oscuridad y su tristeza.

Hace no menos de cincuenta años que este problema se plantea en Congresos Rurales, en el Parlamento y en el Ejecutivo, en la prensa y en la radio. Pero si alguien Nos preguntara qué cosa se ha hecho fuera de esto, no sabríamos, a ciencia cierta, qué responder.

Muchos son los problemas que se abaten sobre la campaña; escuela; salud; salarios, caminos. Pero como herida abierta y sangrante, clamando por urgente solución, está el de la vivienda decorosa, ya que en la familia debe comenzar el decantado saneamiento de la población rural.

Los rancheríos denominados con nombre que nos resistimos a repetir, enclavados en tierras de nadie o en ensanches de camino, son los campos de concentración que proveen de obreros baratos a los establecimientos de la zona.

En efecto, un alto porcentaje de sus habitantes, lo constituyen los peones de las estancias. Ellos no sólo realizan un trabajo noble como cualquier otro, sino tarea importante para la economía nacional.

Pero como ni están agremiados, ni hacen huelga, ni acampan junto al Palacio Legislativo, no se les tiene en cuenta. Por eso es el único trabajador que al final del día, no podrá recogerse en su hogar, para tomar su mate, acompañado de su mujer y rodeado de sus hijos. El interés de los grandes, priva a los pequeños de esas alegrías que Dios quiso para todos los hombres [...].

El criollo es sobrio, sufrido, estoico, hospitalario, generoso. Posee un tradicional espíritu religioso, bautiza a sus hijos, gusta tener ahijados, guarda con agrado las medallas de los santos.

Pero si un día se acercan a él agitadores profesionales susurrándole al oído palabras de desquite... ‘Es cosa peligrosa abusar de la bondad de los hombres nobles’

Tonna dedica otro numeral a las “Poblaciones del Interior”, en que señala la falta de fuentes de trabajo, y por consecuencia la emigración a la capital de sobre todo de los jóvenes.

Agrega “Soluciones”, y ante todo “*la ‘reinserción’ del mundo económico en el orden moral*” (cita M et M, p. 10), y “*que no se puede fundar una justicia prescindiendo de la caridad*”. “*Se impone una reforma agraria en este país, donde existe la incoherencia de 11 mil uruguayos que postulan tierras para trabajar, frente al Estado que es el mayor latifundista*” (toma esto de El Bien Público). Reivindica el “*Estatuto del Trabajador Rural, cuya existencia pocos conocen y muchos menos su contenido [que] significa un efectivo progreso en el área de conquistas sociales*”. Y aboga por la necesidad de agilizar los trámites; enseñar la fertilización; estimular que industrias se instalen en el interior; créditos generosos y a largo plazo para vivienda propia. Pero no hay que pedir todo al Estado, cada uno debe ser responsable. Elogia también algunas iniciativas privadas.

Nota compartida con “Cuadernos Vianney” 30, noviembre 2011.

ENTREVISTA A CLOE PICANZO A la manera del evangelio

Mercedes Clara

Cloe vive en el departamento de Mercedes y tuvo la experiencia de compartir la fe con un grupo de mujeres del campo. Conversamos con ella sobre la realidad del medio rural y los desafíos que se nos plantean como iglesia que busca la fidelidad al proyecto liberador e integrador de Jesús.

¿Cómo ves actualmente la realidad social del campo en tu Departamento?

Difícil para convocar e integrar debido a la emigración constante de los pobladores de las zonas rurales hacia ciudades más grandes o a la capital del Departamento. Además, la evolución y mejora de los salarios y otorgamiento de programas y beneficios sociales ha mejorado el poder adquisitivo de la gente. Les facilita, a quienes continúan viviendo, mantener un contacto más fluido con las ciudades vecinas, viajando con más frecuencia a la capital gracias a los medios de locomoción actuales (ómnibus, motocicletas, etc.) por razones de salud y educativas de sus hijos y propias. En Soriano, por ejemplo, el último censo dio como resultado que existen aproximadamente unas 2000 personas menos, y si mal no recuerdo, 1500 se fueron de las zonas rurales.



Sin embargo, por otro lado, logramos apreciar grandes extensiones de tierra plantadas con monocultivos (principalmente soja) y/o forestación (pino, eucaliptus, etc.), con muy pocas personas trabajando. Sobresale la enorme maquinaria agrícola producto del avance tecnológico que sustituye a la mano de obra. Se exige más capacitación técnica para el manejo de las mismas, pero contradictoriamente, se utiliza o insume menor cantidad de recursos humanos.

En cuanto a la ganadería, como algo nuevo, vemos también considerables extensiones de tierra cercadas, donde encierran el ganado vacuno para engordarlo como si fuera un criadero de chanchos, por el olor que se percibe a veces al pasar por ahí.

Cuando uno se pregunta a quienes pertenecerá tanta tierra, surge la triste respuesta: "grupo inversor" generalmente extranjero o con capitales mixtos constituidos en empresas de sociedades anónimas, que son grandes exportadores y a la vez constructores de la sorprendente cantidad de silos que nos están cambiando el paisaje...

El valor de la hectárea ha aumentado de tal manera, que el antiguo pequeño propietario y productor rural resuelve vender para pagar deudas e intentar mejorar su calidad de vida emigrando hacia la ciudad. Igualmente, aún conozco algún "Quijote" (aunque son minoría), que asumiendo el riesgo de verse cercado por esos grandes productores, a pesar de ello, elige seguir trabajando y apostando al campo, lo cual también le ha sido posible hacerlo gracias a programas y beneficios otorgados por el M.G.A.P.

¿Cuáles son, a tu criterio, las mayores dificultades de sus pobladores?

Una de las dificultades es el cambio climático: la gente no quiere asumir los riesgos de sequía o exceso de lluvias y temporales de vientos que trastoca sus perspectivas futuras. También el hecho de endeudarse en créditos bancarios o en instituciones financieras para invertir en la maquinaria que se vuelve cada vez más imprescindible para los ritmos de la modernidad, y obtener mayor productivi-

dad según los requisitos internacionales, que aún poseen costos altos aunque haya más facilidades que antes.

Otra dificultad es la exigencia de contratación de mano de obra calificada como técnicos; el control sanitario que exigen las normas de calidad a la hora de exportar. Y también el envejecimiento de nuestro país, donde llegada cierta edad, la persona ya no se siente en condiciones de continuar trabajando allí porque es una tarea bastante sacrificada y los desgastes físicos generan consecuencias de salud.

Y si bien han mejorado las leyes en materia laboral que contribuyen a proteger mejor al peón rural, igualmente, éste opta muchas veces por trasladarse con su familia hacia la ciudad buscando un futuro mejor para él, su mujer y sus hijos, aunque muchas veces termina viviendo en asentamientos y trabajando como obrero de la construcción.

¿Cómo fue tu experiencia como catequista en el campo?

Mi experiencia fue muy interesante y positiva. Trabajé con un grupo reducido de mujeres y niños, porque en la capilla del pueblo o paraje eran ellas las que participaban, ya que los maridos trabajaban durante todo el día, yéndose muy temprano del hogar y volviendo al anochecer, y a veces, según la distancia que les quedaba el campo, debían quedarse a dormir allí y volvían a sus casas el fin de semana o a los 15 días. Aunque ahora se utiliza mucho la motocicleta, eso facilita que puedan pasar menos tiempo lejos de sus familias, aunque también les ha ocasionado algún accidente.

Mujeres relativamente jóvenes (en el entorno de los 30 y 40 años), con una gran sencillez, muy fraternas, abiertas al diálogo, generosas, a las que me integré sin dificultades, porque me sentía caminando con ellas, a su lado, esa es la evaluación que hago de esos dos años donde iba cada 15 días y compartía aproximadamente dos horas. Si bien era poco el tiempo, manteníamos el contacto vía mensajes de textos a través del celular, o a veces cuando ellas van a la ciudad, ya que lo hacen con frecuencia por diferentes razones (familiares, educativas y de salud). El paraje está a 70 Kmts de la capital del Departamento y el estado de la ruta está bastante descuidado con pronunciados pozos lo que dificulta la locomoción.

La preocupación central de ellas estaba enfocada a la crianza y educación de sus hijos, al cuidado del marido y del hogar, y al relacionamiento con los vecinos. En un paraje donde lo único que hay como vínculo social es la capilla y el salón comunal de un grupo de viviendas de MEVIR, después no hay otra cosa. Lo más cercano que tienen es un pueblo a 25 kms, al cual concurren sus hijos cuando llegan al secundario o cuando tienen que atenderse en materia de salud, pues es allí donde hay una policlínica y se encuentra la ambulancia para casos de urgencia y trasladado a la capital departamental.

Los niños y adolescentes no están aislados de los cambios tecnológicos, porque gracias a la informática y que sus padres les han podido proporcionar como forma de comunicación a la familia, y la facilidad de acceso a la compra, han adquirido computadoras, y madres e hijos utilizan internet para buscar material de estudio y contactarse con familiares y amigos a través de las redes sociales existentes. También el que les proporcionen la "Ceibalita" tanto en primaria, secundaria y UTU ha sido de gran acierto para acercar las distancias territoriales.

¿Cuáles son los desafíos que tenemos como iglesia para responder a esas realidades?

- 1) Acortar las distancias territoriales buscando nuevas formas de acercamiento de la Iglesia hacia la gente, y no que sea la gente la que vaya a la Iglesia. Por ejemplo, el paraje del que hablo tiene una capilla que depende de una parroquia cuya sede principal se encuentra en la capital del

Dpto, es decir a 70 kms. Los tiempos del medio rural son distintos a los de la ciudad, y creo que habría que aprovechar a acompañar más otros días que no fueran solamente los fines de semana con la misa, incluso la misma misa celebrarla según las circunstancias y los tiempos del lugar.

- 2) Animar a que sean las propias personas del lugar las que, con sus carencias y virtudes, sean el referente para continuar con las reuniones de grupos, fomentando los encuentros. No buscar personas de otros lugares con el argumento de que están más capacitados intelectualmente como para acompañar un grupo, porque es una realidad que de la Iglesia se ha alejado mucha gente y en las propias ciudades hay carencia de recursos humanos para trabajar. También es una realidad que los laicos hoy estamos inmersos en muchas actividades propias de nuestra vida (trabajo, familia, pareja, etc.), lo que hace que no solo no haya gente en cuanto a número, sino que la gente que está disponible tiene obligaciones y cuenta con menos tiempo que antes. Entonces a veces desgasta cuando nos ponemos al servicio y nos encontramos que nos recargan de reuniones que muchas veces no entendemos el objetivo, porque terminamos hablando de lo mismo sin ver señales claras de avance... Creo que habría que invertir ese tiempo en acompañar más a las personas estando atentos a los signos de los tiempos.
- 3) La escasez de recursos económicos incide para atender las zonas rurales, porque al haber menos gente quienes van son de menor poder adquisitivo. Habría que apelar al diálogo con los estancieros de las zonas, tocarles el corazón y ver si son capaces de desplegar su generosidad en ayudar a sus vecinos colaborando con un aporte desinteresado. Ejemplo: el combustible del vehículo para encuentros, actividades, pagar OSE, UTE de capillas, arreglar un poco para hacer el lugar acogedor para los encuentros.
- 4) Aprovechar el uso de internet como medio de comunicación y aprendizaje, y también como manera de evangelizar y misionar. Según el último censo tengo entendido que el 50% de la población aproximadamente tiene acceso a ella.
- 5) La gente de las zonas rurales ha sido la que más me hace acordar a la Iglesia primitiva en los tiempos de Jesús, por su sencillez, calidez, inocencia y aspecto liberador que posee... Las mujeres me llevan a imaginarme a María, así de esa manera, construyendo, convocando una iglesia doméstica y profunda a la vez, sin "parafernalia" ninguna.
- 6) La existencia de gente joven, compuestas por familias, que se encuentran en edad activa laboralmente, que es la generación que escasea en las ciudades, nos desafía a hacer creativo y liberador el mensaje de Jesús.

¿Reconocés características propias del medio rural en la manera de vivir la fe?

Sí, ya he mencionado algunas, y quizás como característica principal destacaría la similitud que tiene (salvando las distancias) con la Iglesia de los primeros tiempos en la época de Jesús y de los discípulos, aspecto que no se ve en las ciudades. Porque en el paraje, termina la reunión, el encuentro, la misa, y la gente sigue vinculándose y relacionándose con las mismas personas que compartieron eso en el día a día... En la ciudad, vamos una vez al grupo, otra vez a alguna reunión y los domingos nos encontramos en la misa, pero probablemente a lo largo de la semana ni nos vemos las caras, ni nos cruzamos porque no tenemos los mismos intereses, ni frecuentamos los mismos lugares. Y en el campo la gente no tiene otra opción que ir a esa capilla, sin embargo en la ciudad podemos rotar las parroquias porque hay más variedad.

¿Qué aprendizajes te quedaron de ese tiempo?

Sentir realmente liberador el mensaje, y vivo el Jesús Resucitado que me han transmitido durante tantos años... Similar a lo que experimenté en mi viaje a Bolivia cuando compartí con los indígenas guaraníes en la zona de Santa Cruz.

Convencerme cada vez más de que hay que *experimentar* la opción por los pobres para sentirnos liberados de muchas ataduras, angustias, como el consumismo, adicciones, etc. Y que no hay que esperar que la gente vaya a la Iglesia, somos nosotros con los pastores quienes debemos salir al encuentro de la gente, como lo hacía Jesús, y dejar de estar encerrados en los templos y oficinas, marcando horarios de atención a la gente... Menos reuniones protocolares y más encuentros comunitarios espontáneos. Hacer sentir al laico que no es diferente al cura, dejar de sentirnos en el último escalón de la pirámide, porque ese escalón se está achicando y la cúspide se puede derrumbar también.

¿Cuáles son los desafíos actuales que vive tu vocación laical?

Ser testimonio en la vida cotidiana (entorno familiar, ambiente laboral, círculo de amigos, vecindario, etc.) del mensaje de Cristo, en la práctica diaria, asumiendo que es en el encuentro con los otros, con los demás, con las consecuencias que implican el padecimiento, sufrimiento, donde se manifiesta su mensaje liberador.

Asumir mi identidad cristiana mientras camino en la búsqueda de mis sueños y utopías tomando como referente el estilo de Jesús. Intentar ser fiel y vivir a la manera del Evangelio, con la ayuda de la lectura y meditación diaria del mismo. Pidiendo sabiduría y amor para discernir y tomar las mejores decisiones posibles con responsabilidad, decisiones que me ayuden a crecer y ocasionar el menor daño posible a otros.

PASTORAL JUVENIL RURAL

Heber René Da Silva Espionsa*

Me han pedido que contara mi experiencia como parte de la coordinación de la Pastoral Juvenil Rural de nuestro país y bueno me pareció lindo poderlo compartir con ustedes, sobre todo en el marco de la celebración de los cincuenta años de la Carta Pastoral del querido Mons. Carlos Parteli, sobre "Los problemas del agro"

En primer lugar quisiera agradecer a Obsur por la posibilidad que nos da de compartir algo de este camino en nuestra Pastoral Juvenil. Tal vez muchos de los que lean este pequeño artículo se estarán enterando a través de él de la existencia de una Pastoral Juvenil Rural, que es una subcomisión de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil (CNPJ), al servicio de los jóvenes rurales.

Haciendo un poco de historia, les puedo decir que hace unos cuantos años que venimos caminando en el intento de servir a este sector de nuestros jóvenes que requería de un acompañamiento más permanente, lo cual no quiere decir que lo hayamos logrado ni mucho menos, pero estamos en ese proceso.

En el año 2002 fuimos invitados a participar del *1er Encuentro latinoamericano de jóvenes rurales e indígenas*. Fuimos propuestos para participar del mismo en la ciudad de Curitiba (Brasil): Joselo Bárcena de la Diócesis de Mercedes y quien suscribe el Pbro René da Silva de la Diócesis de Tacuarembó- Rivera. Esta propuesta provino del Obispo presidente de la CNPJ de ese entonces, Mons Carlos Collazi.



A nuestro regreso lo primero que hicimos con Joselo fue compartir esa rica experiencia vivida en Curitiba en la CNPJ, que la difundió luego a través de los delegados de las diferentes diócesis.

Comenzamos a tejer redes con los diferentes grupos de jóvenes rurales y logramos realizar en el año 2005 en Las Toscas de Caraguatá (Departamento de Tacuarembó) el *1er Encuentro de jóvenes rurales*. En esa instancia contamos con la presencia de Mons. Julio Bonino, el Ing. Daniel Cal del CLAE, el Secretario Ejecutivo de la PJ en ese momento, el Pbro. Leonardo Risso, jóvenes y asesores de Salto, Colonia, Cerro Pelado, La Puente, Ansina, Chamberlain. También estuvieron presentes las escuelas agrarias EFA de Ansina y Cerro Pelado generando así un rico intercambio y sobre todo posibilitó conocernos y sentar las bases de cómo acompañar el proceso de nuestros jóvenes en el área rural.

Allí descubrimos los sueños y los anhelos de los jóvenes del campo, como así también sus dificultades y desafíos.

También vimos el compromiso y la responsabilidad que deberíamos asumir en la Pastoral y cuál sería nuestro rol en este proceso de acompañamiento.

Como primer paso vimos la necesidad de trabajar unidos y coordinar actividades posibles teniendo en cuenta las distancias tan grandes para trasladarse de un lugar a otro y mantener la comunicación permanente para apoyarnos en este proceso.

Coordinamos con CHAJR (Comisión Honoraria del Área de la Juventud Rural) que agrupa a: CAF (Cooperativas agrarias federadas), MJA (Movimiento Juvenil agrario, FRJ (Federación Rural Juvenil), ARJ (Asociación Rural Juvenil) y la CFR (Comisión de Fomento Rural), logrando compartir experiencias y agendas para participar o tener presente las diferentes actividades de cada organización juvenil.

Durante tres años consecutivos estuvimos presentes en la Fiesta de la Patria Gaucha que se lleva a cabo anualmente en Tacuarembó, realizando un campamento, tratando de esta forma de sensibilizar y dar a conocer la existencia de una Pastoral Juvenil Rural de la Iglesia Católica.



Participamos activamente además de las Jornadas de la Juventud en las diferentes Diócesis que tienen jóvenes rurales y en la 30ª Jornada tuvimos una participación muy especial, pues fuimos presentados como la Subcomisión de Pastoral juvenil Rural.

Enterados de la consulta a las comunidades rurales por parte del Departamento de Pastoral Social de la CEU (DEPAS), pedimos que se agregara una pregunta referente a los jóvenes rurales.

Es bueno que podamos caminar juntos, y se han ido dando pasos. No hay duda que queda mucho por hacer pues tenemos claro que el campo tiene mucho para dar a la ciudad y que los jóvenes rurales tienen un aporte específico que hacerle a la Pastoral Juvenil y a la comunidad en general.

Qué lindo que Mons. Carlos Parteli nos interpele una vez más y nos ayude a responder concretamente al clamor de tantas realidades de nuestro campo que aún hoy claman al cielo.

Muchas gracias por permitirme compartir esta hermosa experiencia que el Señor me ha regalado junto a tantos y tantas que andamos en esta caminada.

*Pbro de la Diócesis Tacuarembó – Rivera

Desde el año 2007 Coordinador de la Pastoral Juvenil Rural

VISITA A TACUAREMBÓ

*Pablo Graña**

El 22 de octubre del año pasado se cumplieron los 50 años de la fundación de la Diócesis de Tacuarembó. Con unos amigos tuvimos hace algunos días el privilegio de encontrarnos con su actual obispo Mons. Julio Bonino y conocer la Iglesia que están construyendo.



La Catedral es humilde, actualmente se encuentra en reparación. Se asemeja a la primera casa diocesana construida por Mons. Carlos Parteli y a la más reciente conocida con el nombre de Casa de Todos. En la Catedral existe una sala dedicada a la historia. Allí se encuentra algo que me impresionó: la copia de un acta de bautismo donde figura José Artigas como padrino, así como otras muchas cosas más que nos muestran que nuestra historia no sólo giró alrededor de los charrúas y de los puertos. Recordemos que es una zona en la que las misiones jesuíticas allí instaladas trabajaron con los indios guaraníes.

Es en esa rica y penetrante historia de Tacuarembó, que se inserta en el vínculo con el Mercosur de hoy, donde Parteli inicia su camino como pastor que luego culminaría en Montevideo.

Nuestro país se ve con ojos diferentes desde su interior, ayudándonos a integrarnos en nuestra identidad como pueblo que camina y marcha.

Los profundos cambios generados por el Concilio Vaticano II encuentran en Parteli a un hombre maduro y práctico capaz de realizar transformaciones radicales sin escandalizar a los sencillos. Un gran profeta que fue capaz de impulsar en su diócesis y luego en la arquidiócesis la unión de la vida moderna con el cristianismo. El aire fresco que vive le permite ver, juzgar y actuar entregándonos en unas de sus primeras cartas pastorales un análisis del Problema del agro a partir del contacto luego de realizar su visita pastoral.

Como Obispo, Parteli reclama justicia social y se pone del lado de los pobres. Usando las herramientas disponibles de la Doctrina Social de la Iglesia, pide cambios para sus hermanos más pobres, que el derecho de la propiedad no sea absoluto, a los ricos ofrecer sus riquezas y compartir sus bienes sin acumular ni retener.

Hoy a 50 años de esa carta pastoral de Parteli me surge la necesidad, al igual que muchos hermanos y hermanas, de buscar orientaciones sobre los problemas actuales de nuestra sociedad: la violencia de la exclusión, la crisis financiera, la educación, etc.

Las respuestas las podemos encontrar en la construcción de espacios abiertos, más democráticos, donde seamos capaces desde nuestras diferentes miradas descubrir por donde seguir con otros construyendo el Reino de Dios.

Las respuestas ya no van a venir de la jerarquía, sólo las podemos encontrar en la construcción de espacios abiertos donde seamos capaces desde nuestras diferentes miradas descubrir por donde seguir con otros construyendo el Reino de Dios, lo demás es historia y no volverá.

*Asistente Social. Trabaja en la Intendencia de Montevideo.

¿MÁS DE LO MISMO O ATISBOS DE ALGO NUEVO?

Pablo Dabezies*

Elizabeth A. Johnson es una religiosa norteamericana, conocida docente de teología sistemática en la Fordham University de Nueva York, dirigida por los jesuitas, que publicó en 2007 un libro llamado *Quest for the living God: Mapping Frontiers in the Theology of God* (editado en castellano por Sal Terrae, *La búsqueda del Dios vivo: Trazar las fronteras de la teología de Dios*) que tuvo un importante éxito de ventas. La religiosa es conocida además por sus aportes a la teología feminista y ecológica, con obras como *She Who Is: The Mystery of God in Feminist Theological Discourse*. (publicada en castellano por Herder como *La Que Es: El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*)



Cuidado con el libro...

Pero con el éxito llegó también, en marzo de este año 2011, una nota de censura de la Comisión doctrinal del episcopado de los EE UU, presidida por el cardenal Donald Wuerl, arzobispo de Washington.

La nota del Comité para la doctrina (24/3/2011) consta de 21 páginas y en lo sustancial se preocupa porque “este libro de una prominente teóloga católica ha sido escrito no para especialistas en teología, sino para ‘un amplio público’”, lo que según los obispos puede hacer creer a gente poco preparada, sobre todo a los estudiantes, que está ante la doctrina auténtica de la Iglesia, cuando no es así, ya que la obra contiene, siempre según el Comité, “tergiversaciones, ambigüedades y errores”. ¿Cuáles serían?

Los obispos los describen así: el planteamiento de una alternativa falsa entre el “teísmo moderno” y una “radical reconstrucción de la idea de Dios”; “la falsa presunción de que todos los nombres de Dios son metafóricos”; la afirmación de “un Dios que sufre”, sigue sufriendo con su creación, lo que no mantendría suficientemente su trascendencia; la utilización de “nuevos nombres para el Dios desconocido” (aunque reconocen que Johnson responde a la tradición que afirma que ningún nombre expresa cabalmente el misterio de Dios, la acusan de relativizar demasiado los nombres de origen bíblico); el modo de afirmar la “presencia de Dios en todas las religiones” de manera semejante que en el cristianismo; la manera de plantear la presencia del “Espíritu creador en un mundo que evoluciona” (tiene que ver con la forma de plantear las relaciones entre fe, teología y ciencias); el intento de Johnson de expresar de manera nueva la Trinidad como “el Dios viviente de amor”.

Primera reacción

El 30 de marzo, Johnson dio a conocer una primera reacción, en que se alegra de que el Comité haya reconocido lo “laudable de su empeño en trabajar una teología de Dios, y la cantidad de cuestiones que el Comité juzga ‘enteramente correctas’”; reitera su convicción de que es necesario a la Iglesia tener en cuenta los pensamientos sobre Dios que surgen hoy de la vivencia de mucha gente, y que sobre esto debería darse un diálogo enriquecedor en la comunidad cristiana. Con dolor constata que el análisis de su libro ha sido hecho por los obispos del Comité sin haberle advertido, y sobre todo, sin haberla citado para conversar sobre las posibles objeciones, lo que, según ella, ha llevado a “radicales tergiversaciones” de lo que piensa y ha escrito. Espera poder tener todavía una conversación para aclarar esas cosas y asegura que no hará declaraciones ni concederá entrevistas sobre el dife-rendo.

Otras voces, nuevas preocupaciones

Pocos días después, el 8 de abril, la directiva de la Asociación Teológica Católica de América (CTSA), de la que la hermana Johnson fue presidenta, le manifestó su apoyo y expresó tres preocupaciones

mayores: que en este asunto los obispos no siguieron el procedimiento aprobado por su propio documento "Responsabilidades doctrinales"; que han leído equivocadamente la obra de Johnson; y que el pronunciamiento del Comité presenta confusas implicaciones para el ejercicio de la vocación de los teólogos.

Es importante notar que en la Iglesia de los EE UU, en el año 1983, tanto la Sociedad Teológica, como la de Derecho Canónico produjeron un texto sobre las "Responsabilidades doctrinales", que analizado y ajustado por el Comité doctrinal de la Conferencia Episcopal, fue aprobado por esta misma en 1989, después de consultar con Roma, ("Responsabilidades doctrinales: enfoques para promover la cooperación y resolver los malentendidos entre obispos y teólogos"), que dice entre otras cosas: "Es inevitable que surjan malentendidos sobre la enseñanza del evangelio y la manera de expresarlo. En tales casos, el primer paso hacia una solución del problema debería ser el de una conversación informal". Lo que justamente no se dio en el caso Johnson, y por tanto preocupa a sus colegas.

Siguen cuatro piezas más en este proceso, todas en abril: un pro-memoria del arzobispo Wuerl a los obispos reivindicando el deber que tienen de velar por la sana doctrina, y una dura nota de apoyo a Johnson y a la CTSA de parte de la Sociedad de Teología de los College. Ambas reacciones el 18 de abril. Y al día siguiente, una declaración de 180 miembros de la facultad de Fordham defendiendo a la teóloga como "una estimada y querida miembro de la comunidad de Fordham por más de dos décadas". Y finalmente el 28 de abril, la intervención-respuesta del capuchino Thomas Weinandy, director ejecutivo del Comité, que en carta al departamento de teología de la misma universidad, asegura que se están "tomando en serio las preocupaciones expresadas", que nunca se quiso afectar la reputación de Johnson, cuya "dedicación, honor, creatividad y servicio" se reconoce, y manifestando su voluntad de diálogo y disposición a recibir "cualquier observación escrita sobre el contenido del pronunciamiento del Comité".

"Observaciones" de sister Johnson

La religiosa tomó a la letra las palabras de Weinandy, y el 1/6 envió unas largas "observaciones" (38 páginas) en respuesta al pronunciamiento inicial del Comité episcopal, comentando y aclarando cada uno de los tópicos objeto de crítica. Y las presentó con una carta en la que, reiterando su voluntad de diálogo, dice escribir en el "espíritu de san Atanasio de Alejandría" (s. IV), defensor de las definiciones de Nicea ("el Padre y el Hijo son de la misma naturaleza"), quien sin embargo señaló que "su partido, como el de los que decían que eran sólo "semejantes en naturaleza", percibidos originalmente como oponentes, pertenecían al mismo campo si se los comparaba con los subordinacionistas de Arrio. En su esfuerzo por forjar la unidad, Atanasio escribió que "los que adoptan esa posición distinta a la definida en Nicea no deben ser tratados como enemigos, o atacados como maníacos arrianos, u opositores de los Padres, sino que discutimos la cuestión con ellos como con hermanos que piensan como nosotros y solamente disputan sobre las palabras" ("De Synodis" 41). Y continúa Johnson: "El Comité declara que mi libro contiene tergiversaciones, ambigüedades y errores con respecto a la enseñanza católica. Mi respuesta habla de tergiversaciones, interpretaciones equivocadas y una presentación incorrecta de mi libro". Y finaliza reiterando que si hubiera habido diálogo desde el inicio tal vez se hubieran evitado estos desencuentros, y hubiera discutido con ellos como una hermana con hermanos que sólo no están de acuerdo en el lenguaje que usan.

Pero no

Sin embargo, el Comité episcopal hizo público el pasado 11 de octubre otro documento respondiendo a las observaciones de la teóloga. La conclusión a la que llega es que las "Observaciones" de Johnson "no han demostrado de hecho que el Comité entendió mal o reprodujo equivocadamente el libro, sino que más bien se ha visto confirmado en su juicio sobre el mismo". Y nota que "uno de los argumentos centrales de la hermana Johnson es que ella intenta expresar la fe de la Iglesia de modos nuevos y creativos que sean apropiados para la realidad contemporánea, mientras que el Comité

trabaja con un marco teológico estrecho y sólo aceptaría la repetición de fórmulas tradicionales” Concuera con que la tarea de la reflexión teológica nunca termina con la sola repetición de fórmulas, pero afirma que “la cuestión real está en ver si los nuevos intentos de comprensión teológica son fieles al depósito de la fe como está contenido en las Escrituras y la tradición doctrinal de la Iglesia”. Reconoce la intención de la religiosa, pero afirma que el libro no cumple su objetivo “porque no se apoya suficientemente en la tradición teológica católica como punto de partida”. Reiterando su preocupación sobre el amplio público a que está llegando el libro, el Comité expresa así su conclusión final: “Habiendo examinado en detalle tanto el libro como las “Observaciones” [...] creemos que es nuestro deber afirmar públicamente que en varios puntos críticos la obra es seriamente inadecuada como presentación de la concepción católica de Dios”.

Nueva respuesta de Elizabeth Johnson

Hace un mes, el 28/10, la religiosa dirigió al Comité episcopal su comentario sobre el pronunciamiento del 11/10. Mostrando su tristeza y malestar, se detiene en tres cuestiones: el procedimiento seguido, el contenido, y el resultado.

Sobre el procedimiento, se lamenta por la ausencia de diálogo previo, la no observancia del protocolo “Responsabilidades doctrinales” de 1989. Como resultado de esto, y en cuanto al contenido, constata que el Comité no ha prácticamente tenido en cuenta ninguna de las cuestiones que ella había desarrollado en sus “Observaciones” para tratar de explicar mejor su pensamiento. Lo que produce como resultado una persistente equivocada interpretación del libro. “Soy responsable de lo que he dicho y escrito, y sigo abierta a corregirme si eso contradice la fe. Pero no estoy dispuesta a responsabilizarme por lo que el libro no dice y yo no pienso [...] Quiero dejar bien en claro que nada en mi libro disiente con la fe de la Iglesia sobre el Dios revelado en Jesucristo por el Espíritu”. Y concluye: “Entre los miles de mensajes que he recibido, uno de los más emocionantes es el de un hombre católico mayor, que me leyó como miembro de un club del libro parroquial. ¿Resultado? ‘Ahora no tengo más miedo de encontrarme con mi Hacedor’. Para terminar: este libro dice que el Dios vivo es el santo misterio del Amor que no es posible expresar de manera comprensiva o limitada a cualquier tipo de palabras, no importa cuán hermosas, sagradas, oficiales o verdaderas sean. Siempre hay más para descubrir, en la oración y en el servicio, por el mundo sufriente y con él. Hubiera sido una bendición si el Comité para la Doctrina y yo hubiéramos encontrado un terreno común para dialogar al menos sobre esto. Lamento que no haya sucedido”.

Dos palabras de conclusión

Una. Los métodos de censura se repiten. A pesar de varias cartas del cardenal Wuerl mostrándose dispuesto a encontrarse personalmente con sor Johnson, nunca aceptó que lo hiciera con todo el Comité, ni tampoco fijó una fecha concreta para ese encuentro. La directiva de la Asociación Teológica vuelve a criticar estos procedimientos en una nota del 4/11.

Dos. A pesar de ello, hay cosas nuevas, que pueden abrir esperanzas, aunque el asunto no está cerrado: no se ha suspendido a Elizabeth Johnson de la enseñanza, ni se ha prohibido su libro; el diálogo, no cara a cara, pero diálogo al fin, ha sido respetuoso; parece haber tenido mucha importancia la intervención de varios actores, situando la cuestión también al nivel de la relación obispos-teólogos ya discutida y en principio regulada en la Iglesia de los EE UU; además, el diferendo se ha mantenido en la Iglesia de los protagonistas y no ha pasado a Roma.

*Con materiales de *National Catholic Reporter* (ncronline.org), *America* (americamagazine.org), *chiesa.espressonline.it* y los blogs *commonwealmagazine.org* y *cnsblog.wordpress.com* (del Catholic News Service).

JUSTICIA Y PAZ Y LA CRISIS MUNDIAL

Pablo Dabezies*

El 24 de octubre, el Pontificio Consejo Justicia y Paz, dio a conocer un texto de unas 15 páginas sobre la crisis mundial, y en especial su dimensión financiera (*Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional en la perspectiva de una autoridad pública de competencia universal*). Los comentaristas han visto en general en este texto una especie de complemento de la encíclica social de Benedicto XVI, *Caritas in veritate* (2009), que justamente había sido criticada entre otras cosas por la debilidad de su análisis y en especial de los aspectos financieros.

Algunos analistas provenientes de las corrientes más duras del neoliberalismo económico se habían felicitado de que Benedicto XVI, según su interpretación, hubiera prescindido del Consejo Justicia y Paz para la redacción de su encíclica, lo que explicaba, según ellos, la reducida importancia dada por ejemplo a la necesidad de regular los mercados. Si es que hubo alguna verdad en esa interpretación, la actual nota de "Justicia y Paz" se encarga de desmentirla.

Como lo señala el jesuita francés Gaël Giraud, investigador en economía en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS, Francia), "la nota de Justicia y Paz marca un giro en la manera en que la Iglesia se define sobre las cuestiones económicas. Hasta el presente, con algunas excepciones (la encíclica *Quadragesimo anno*, de Pío XI en 1933, muy severa con los inversores financieros y sus intermediarios) los documentos del Magisterio romano no habían abordado sino de manera lateral las cuestiones propiamente financieras" (se pueden también anotar algunas frases de la *Caritas in veritate* 40 condenando el uso especulativo de los recursos financieros, y los frecuentes llamados de Juan Pablo II por la anulación o reducción de la deuda de los países pobres).

En esta ocasión la Iglesia se pronuncia explícitamente a favor de una tasa sobre las transacciones financieras (que algunos comentaristas identifican con la tasa Tobin), la separación de los diversos niveles de la actividad bancaria y el condicionamiento de la recapitalización de los bancos en riesgo de quiebra.

"En cuanto a la tasa a las transacciones, continúa Giraud, hasta hace poco era considerada poco menos que una propuesta utópica, más bien propia de los movimientos altermundistas. Podemos alegrarnos de que la Iglesia, porque se preocupa de los pobres, víctimas siempre primeras de las crisis financieras, se defina a favor de esta medida". A modo de ilustración, de haberse creado ese impuesto en Europa en 2008, hubiera generado entre 200 y 600 mil millones de euros, y con esas sumas la crisis griega se habría solucionado en pocas semanas, y no debería ser el pueblo el que tuviera que pagar por ello (de hecho, el principio de una tasa Tobin ha sido adoptado por el Parlamento Europeo el 25 de marzo de este año).

Otra medida preconizada por la Nota es la separación de los bancos de negocios y de los de depósitos, para evitar precisamente que algunos bancos internacionales gigantes tomen como rehenes a los países, porque son "demasiado grandes para quebrar" (*too big to fail*).

También se condiciona la recapitalización de los bancos en pre-quiebra al compromiso de un "comportamiento virtuoso" en adelante, o sea, a orientar su actividad hacia el desarrollo de la economía real y no de la especulación.

Del espíritu de Babel al de Pentecostés

Pero la propuesta tal vez más discutida, y que ya estaba presente en la encíclica de Benedicto, es la de crear una autoridad financiera mundial construida sobre el principio de subsidiariedad. Aunque el

documento es consciente de que se trata de algo por el momento no factible, lo importante es que lo señale como horizonte hacia el que caminar.

La expresión “pasar del espíritu de Babel al de Pentecostés” pertenece a la Nota, y Giraud lo explica así: “Babel es el fantasma de los mercados pretendidamente autorregulados alrededor de los que se deberían organizar nuestras sociedades estructuradas únicamente por la lógica de la maximización de las ganancias privadas cueste lo que cueste. A esto, la Biblia opone la experiencia de Pentecostés: el vivir en común, en sociedad, es un misterio teologal que nadie puede pretender dominar, y sobre todo los mercados financieros”.

Por su parte, el Ceras (Centro de Investigación y Acción Sociales, integrado por jesuitas y laicos y continuador de la Action Populaire, creada en 1903 por los mismos jesuitas), comenta también positivamente el documento vaticano. Resalta el hecho de que ha sido publicado con oportunidad, pocos días antes del comienzo de la reunión del G20 (a lo que se refiere el mismo texto), “mostrando que la Iglesia, en sus instancias más altas, es capaz de participar en los debates del momento. Y sobre todo porque no se trata de un texto de circunstancias, sino de un enriquecimiento substancial de la enseñanza social de la Iglesia”. Y agrega: “Calificando como ‘ideologías de efectos devastadores’ a las doctrinas liberales que han dominado los últimos veinte años del siglo pasado, el documento de Justicia y Paz recuerda que el objetivo del ‘bien común’ y la exigencia de solidaridad, tareas propias de lo político, exigen que las actividades financieras sean reguladas”.

El Centro enumera también algunos peros e interrogantes sobre el texto. “Habrá quienes podrán lamentarse de que las medidas propuestas son tratadas de manera demasiado rápida: ¿no hubiera sido útil explicitar las condiciones políticas de su puesta en práctica? Imponer por ejemplo a los bancos un ‘comportamiento virtuoso’, ¿es posible sin la participación del Estado en el capital de los bancos? ¿No se hubiera podido mencionar la eliminación de los paraísos fiscales, ya que es una de las condiciones esenciales de la ‘reforma del sistema financiero y monetario internacional?’”

Para finalizar, el Ceras recuerda que la propuesta de una autoridad mundial había sido ya formulada por Juan XXIII en 1963, en su *Pacem in terris*, n. 137, lo que había sido retomado por el Vaticano II (GS 82). “En el contexto actual, concluye, marcado por fuertes tentaciones de repliegue sobre egoísmos particulares y por el recrudescimiento de ideologías nacionalistas, y aun xenófobas, es buena cosa que la Iglesia vuelva a decir a los cristianos que el ‘bien común universal’, el de la entera ‘familia humana’, debe prevalecer siempre sobre los intereses particulares o nacionales. Fijar la mirada sobre el horizonte todavía lejano de la ‘autoridad pública con competencia universal’, equivale a dar perspectiva a los debates, tal vez combates, que implican el tomar en serio, cada día, las exigencias de la paz y la justicia”.

A la espera de comentarios procedentes del Tercer Mundo, ofrecemos aquí la dirección con la que se puede acceder al documento del Consejo Justicia y Paz.

<http://www.alboan.org/portal/documentos.asp?id=176>

*Recopilación con materiales de Lacroix.fr y Ceras

HACER MEMORIA: 25 de noviembre Día Internacional Contra la Violencia hacia las Mujeres

Carolina Clavero*

La memoria podría definirse como el fenómeno que nos permite a las personas codificar, almacenar y recuperar información. Consiste en un relato que guarda conexión con algún acontecimiento o vivencia que, por su carga afectiva, emocional o conceptual, quedó inscripto vívidamente en nosotros. En este sentido, la memoria juega un rol fundamental en la construcción de nuestra identidad personal y colectiva, no sólo porque los hechos del pasado funcionan como cimientos de lo que somos en el presente y nos permite comprendernos, sino porque lo que soñamos como posible, lo que esperamos para el futuro, también es un elemento de esa identidad abierta, en permanente construcción.

El 25 de noviembre se conmemora el Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres, razón por la cual me pareció importante volver a pensar el por qué de este día.

Parece que fue en julio de 1981, cuando se celebró en Bogotá, el Primer encuentro feminista de América Latina y El Caribe, donde se propuso hacer del 25 de noviembre un día de reflexión y denuncia contra las diferentes formas de violencia que sufren las mujeres. El motivo fue el asesinato de las tres hermanas Mirabal: Minerva, María Teresa y Patria, quienes un 25 de noviembre de 1960 y con menos de 40 años cada una, fueron asesinadas en una solitaria carretera de Santo Domingo. Ellas habían participado de un grupo opositor al régimen dictatorial de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961). Lo habían hecho con actividades de mucho riesgo, recibiendo y guardando armas para la lucha que se proyectaba contra el régimen. Al descubrirse el complot del movimiento al que pertenecían, en enero de 1960, centenares de personas fueron encarceladas. Entre ellas: Minerva y María Teresa con sus esposos, y el esposo e hijo mayor de Patria, sufriendo las mayores vejaciones y torturas. Ante la denuncia por parte de los opositores que vivían en el exilio, la Comisión de Paz de la OEA hizo una visita a Santo Domingo y constató la situación de los presos políticos, lo cual obligó a Trujillo a “abandonar la situación”. Así fue que en agosto de ese año, Minerva y María Teresa pasaron a arresto domiciliario, con el permiso para salir los domingos a misa y otro día de la semana para visitar a los esposos. Fue en estas circunstancias, cuando regresaban de visitar la cárcel, que las tres hermanas fueron asesinadas. El pueblo quedó tan conmovido por este hecho que se lo consideró el inicio de la caída del régimen.



Posteriormente, en la Conferencia Internacional de la Mujer organizada por Terre de Hommes en mayo de 1987 en Alemania, se analizó la situación de las mujeres, verificándose la existencia de problemas que eran consecuencia de crisis económicas, políticas, o bien resultado de la militarización y de la explotación. Con las consideraciones y exigencias planteadas, las participantes acordaron declarar el 25 de noviembre como “Día Internacional por la No Violencia contra las mujeres”

Concretamente en nuestro país y en consonancia con el movimiento internacional de mujeres en 1989, 12 grupos de mujeres se concentraron en la Plaza Libertad, colocaron varios carteles y plantaron una Santa Rita en homenaje a Flor Rodríguez. Esta mujer había muerto en manos de su marido pocos días antes y había movilizado fuertemente a las mujeres uruguayas, impulsándolas a profundizar las acciones en contra de las prácticas de violencia.

En 1999 la Asamblea General de las Naciones Unidas, otorgándole un respaldo oficial al movimiento global de mujeres, adopta el 25 de noviembre como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer y exhorta a los gobiernos, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales a realizar actividades con la finalidad de erradicar esta conducta.

Desde entonces, cada año, grupos de mujeres organizadas, tanto de la sociedad civil como de los gobiernos, realizan diferentes actividades conmemorativas. Recorrer el pasado nos permite comprender el germen de esas acciones. Pero es el presente también, el que gime de dolor. No voy a ahondar en este aspecto porque nos es familiar. Basta con analizar los registros estadísticos para conocer las diferentes modalidades en que se ejerce la violencia, sobresaliendo - por lo menos en nuestro país - las situaciones de violencia doméstica como la principal causa de muerte. Y es que las modalidades de violencia hacia las mujeres no se han erradicado y, como ya se sabe, no se limitan a una determinada clase social, área geográfica o tipo de persona, sino que pasa por encima de las diferencias, sufriendola simplemente por el hecho de ser mujeres.

Persiste un círculo vicioso que alimenta estas prácticas; que va desde los símbolos culturales, los estereotipos, los mensajes, los mitos y las prácticas sostenida por muchos varones y mujeres que avalan la inferioridad de la mujer y permiten la opresión simbólica, física, psicológica y sexual.

Para cambiar, se necesita de todos y todas. Por eso me parece valioso resaltar el sueño, la esperanza y el compromiso que las mujeres del pasado y las del presente construyen en esa lucha: que cada mujer – cada niña, joven, adulta, anciana- pueda vivir en libertad y autonomía. Recordar ese sueño, compartirlo, alimentarlo es un modo de construir- no sólo la identidad de las mujeres que queremos ser- sino la identidad de una humanidad libre, fraterna y justa.

*Profesora de Filosofía. Desde el año 2006 coordina el proyecto de Obsur "Aportes de las mujeres en la construcción de la sociedad y la iglesia uruguaya".

CARLOS PARTELI TRAZOS DE UNA ESPRITUALIDAD ENCARNADA

Mercedes Clara

Qué es la espiritualidad de un hombre sino su manera de habitar el mundo, de pararse en sus pies, de relacionarse con otros, de mirar la realidad y elegir un camino propio para transitarla. Toda su persona está impregnada de su opción por el Reino, y es desde allí que entiende la vida y propone: “reflexionar con ojos de fe sobre los acontecimientos de nuestra vida ordinaria para descubrir en ellos la voz del Señor que nos habla y nos interpela”. A continuación compartimos algunos trazos de amigos, testigos de esa espiritualidad encarnada.

Un estilo de vida (Miguel Curto)

Es verdad que no se habla tanto de la espiritualidad de Parteli porque es difícil ubicarlo fuera de su actuar. Pero ¿qué es la espiritualidad de una persona? Spadaccino decía que la espiritualidad es darle un sentido a las cosas, a la vida, a la fe.

En este sentido, en primer lugar, el rasgo que destaco de Parteli es que descubrió lo que era la “revisión de vida”, y habló sobre eso 50 años. Venía embalado con el impulso del Concilio Vaticano y Medellín, y siguió profundizando sus ideas. Él creía profundamente en la revisión de vida, no como un simple método, sino como un estilo de vida, como una manera de vivir la fe e interpretar los signos de los tiempos.

En segundo lugar, descubrió y enseñó, junto con otros, la importancia del “equipo” de la pequeña comunidad, de la reflexión comunitaria, de las Comunidades Eclesiales de Base. Cree que la fe no se puede vivir solo, tiene una dimensión individual, pero no basta, la riqueza radica en el intercambio y la construcción con otros.

Finalmente, no podemos separar a Parteli de los laicos. No concibe nada de la Iglesia sin los laicos, los escucha, los promueve, los anima y los necesita.

Todos estos rasgos hablan de su manera de estar, de vivir el Evangelio, de relacionarse con los otros y de ser Iglesia. Para terminar, hago más las palabras de Paul Dabiez en el prólogo del libro “Parteli por Parteli”: *“Todos estos rasgos, y otros que el lector descubrirá, nos permiten entrar no sólo en la vida de Parteli, sino también en un tipo de espiritualidad, una manera de ser cristiano que mantiene una vigencia incuestionable para nuestros días”.*

Amor a la Iglesia y a los laicos (Ana Varela)

Si entendemos la espiritualidad como vivir la vida según el espíritu de Jesús, a la profunda y rica espiritualidad de Monseñor Parteli la podemos ir descubriendo en su vida y testimonio y no sólo en su magisterio oral y escrito.

De esas fuentes tan amplias voy a elegir, a partir de su vida y testimonio, dos aspectos que siempre admiré de su personalidad: su profundo amor a la Iglesia y a los laicos. A ellos unía su bajo perfil, actuando siempre desde una profunda y genuina humildad, buscando la sencillez en todo, en su vida, en su figura, en sus palabras, en sus escritos.



Parteli sentía un inconmensurable amor por la Iglesia Pueblo de Dios, hacia la cual practicaba una profunda fidelidad, la que por cierto fue puesta a prueba muy duramente. Esa fidelidad se reflejaba en su servicio pastoral, en el mundo y con sus hermanos en el episcopado, con los sacerdotes, los religiosos y con los laicos. Y ese amor llevaba implícita para él también la necesidad de que la Iglesia estuviera atenta a los gozos y alegrías, a los sufrimientos y dolores que existen en el mundo. Lo recuerdo siempre preguntando, queriendo conocer; recogiendo opiniones y sugerencias, asesorándose cuidadosamente antes de tomar sus decisiones; respetando especialmente a los organismos pastorales y también la opinión de los laicos, de quienes le gustaba buscar sus visiones de la realidad, sus consejos, sus historias personales, sus anécdotas. Su preocupación por estar muy atento y en búsqueda de los signos de los tiempos seguramente lo llevaba a la escucha, la consulta y el intercambio.

En su caminar tras las huellas de Jesús, Parteli quería como compañeros de ese seguimiento a los laicos.

Penetrar la realidad (Adolfo Chapper)

Hay un rasgo de la personalidad de Mons. Parteli que, me parece, caracteriza su espiritualidad. Es una actitud muy personal: su capacidad de mirar la realidad y examinarla. Se podía ver en su manera de plantear preguntas, pero se ve muy bien en sus memorias: cuando relata sus viajes, su capacidad de observación de personas y detalles se manifiesta en cada relato. No observa ni mira en una actitud superficial, sino que intenta penetrar en la realidad de los ambientes y de las personas, mira sus actitudes, mejor aún, contempla en ambientes y personas algo más que la superficie, intenta penetrar en la realidad de lo que ambientes y personas dicen, expresan y, a través de esa contemplación, aparece su íntimo deseo de comprender, responder, ayudar, servir. Tengo la impresión que en esa actitud nacía su espiritualidad.



Silencio (Raúl Sastre)

“Entonces se levantó el Sumo Sacerdote y le preguntó: ¿Nada respondes? ¿Qué es lo que éstos testifican contra ti? Pero Jesús callaba”. (Mt.26,62-63 / Ver Mc.14,60-61 y Lc.23,9).

Para perfilar algún rasgo del alma de Mons. Parteli, lo hago con la cita del Evangelio. Nuestro Obispo era así siguiendo a Jesús. Frente a la injusticia, frente a diversas y graves acusaciones, mantuvo silencio, lleno de dolor y angustia, pero firme.

Frente a consejos llenos de solicitud hacia él, instándole a que fuera al Vaticano a explicar su situación, calló y se quedó en Montevideo. Ese es el silencio que Dios muchas veces desea. Silencio que exaltó a nuestro Obispo y que dio confirmación de su poderosa fuerza de voluntad, fundamentada en su amor por Cristo y la Iglesia en Montevideo.

Hoy, enfrentados a tanta palabrería inútil y que nada significa, frente a tantas acusaciones a la fe en Cristo, frente a tantas negaciones, el silencio es la manifestación de Dios. Eso fue Parteli, con su alma totalmente entregada al Señor porque Él es la roca firme y segura.

Hombre de fe y esperanza (Richard Arce)

Ante todo, pastor, hombre de fe y esperanza que mira al mundo con confianza y simpatía. Hombre de comunión, preocupado por la unidad; con conciencia profunda que su tarea era la de ser ministro de la unidad. Siempre con la intención de dar ánimo a los cansados y temerosos.

Hombre en contacto con la vida, que se sorprende y se alegra muchas veces con los acontecimientos que le toca vivir. Sobre todo agradecido con el momento de transición que Dios le regaló vivir: el Concilio, la gestación de todas las novedades desde el espíritu del Concilio. También agradecido con la vitalidad que despierta el Concilio en la gente; con el hecho de reconocerse parte de una Patria Grande, de una Iglesia Latinoamericana, satisfecho por ser miembro activo de una Iglesia que reconoce sobre todas las cosas como una Iglesia joven y viva.

En definitiva, un hombre apasionado con su tiempo y la vida en general.

La coherencia de su caminar (José Piña)

Don Carlos era un “chúcaro”, escuché decir a fines de la década de los sesenta a una persona. Y realmente era la primera imagen que daba, ya sea conversando con la gente de una parroquia, concurriendo a una reunión o saliendo de la misma Curia.

Y algunos podían quedarse con esa imagen.

Es que era el hombre de Rivera que había llegado a Montevideo, con toda la fuerza del Vaticano II – en la cual había tomado parte- y le tocaba asumir en el Montevideo de los sesenta la implantación del magisterio conciliar en medio de un mundo en crisis, en una sociedad sacudida como nunca en su ser.

Y fue su enseñanza que marcó a muchos jóvenes de aquella época. Fueron sus acciones simples, el llamado a la corresponsabilidad y su don para habilitar caminos de comunión y participación que nos fueron conquistando. Fue la coherencia en su propuesta que nos atraía, aún cuando, por esa misma coherencia tenía que decirnos que el camino tenía que rectificarse. Pero basta releer su primera homilía, al llegar a nuestra ciudad, y compararla con la homilía del jueves Santo del año 1985, para poder afirmar el camino que propuso.

No fue un camino en solitario, sabía que tenía que animar a sus ovejas y apacentarlas, y vaya si lo hizo, compartiendo muchos fines de semanas en Nazaret, en la formación de laicos comprometidos, y en sus visitas pastorales a las distintas comunidades.

Un reconocimiento especial para su Pastoral de Adviento, cuando descubrimos que el documento venía acompañado de la firma de su presbiterio, un hecho que impactó en nosotros, pero que luego supimos que no era casual. Fue su estilo de caminar, en cada momento, entre nosotros.

Y en todos esos años, lo sentimos cercano en esa conducción que le tocó impulsar, fuimos descubriendo las enseñanzas del magisterio eclesial que fue encarnando y haciendo vida en muchos montevideanos, ganándose el respeto y el cariño de su rebaño, pero también de todos los uruguayos que lo vieron marcar con seguridad y firmeza los caminos del Reino de Cristo en nuestra ciudad.

EL EVANGELIO DOMINICAL (DICIEMBRE)

José Antonio Pagola

2 Adviento (B) 4/12/2011 Marcos 1, 1 – 8

CONFESAR NUESTROS PECADOS

«Comienza la Buena Noticia de Jesucristo, Hijo de Dios». Éste es el inicio solemne y gozoso del evangelio de Marcos. Pero, a continuación, de manera abrupta y sin advertencia alguna, comienza a hablar de la urgente conversión que necesita vivir todo el pueblo para acoger a su Mesías y Señor. En el desierto aparece un profeta diferente.

Viene a «preparar el camino del Señor». Éste es su gran servicio a Jesús. Su llamada no se dirige sólo a la conciencia individual de cada uno. Lo que busca Juan va más allá de la conversión moral de cada persona. Se trata de «preparar el camino del Señor», un camino concreto y bien definido, el camino que va a seguir Jesús defraudando las expectativas convencionales de muchos. La reacción del pueblo es conmovedora.

Según el evangelista, dejan Judea y Jerusalén y marchan al «desierto» para escuchar la voz que los llama. El desierto les recuerda su antigua fidelidad a Dios, su amigo y aliado, pero, sobre todo, es el mejor lugar para escuchar la llamada a la conversión. Allí el pueblo toma conciencia de la situación en que viven; experimentan la necesidad de cambiar; reconocen sus pecados sin echarse las culpas unos a otros; sienten necesidad de salvación. Según Marcos, «confesaban sus pecados» y Juan «los bautizaba».

La conversión que necesita nuestro modo de vivir el cristianismo no se puede improvisar. Requiere un tiempo largo de recogimiento y trabajo interior. Pasarán años hasta que hagamos más verdad en la Iglesia y reconozcamos la conversión que necesitamos para acoger más fielmente a Jesucristo en el centro de nuestro cristianismo.

Ésta puede ser hoy nuestra tentación. No ir al «desierto». Eludir la necesidad de conversión. No escuchar ninguna voz que nos invite a cambiar. Distraernos con cualquier cosa, para olvidar nuestros miedos y disimular nuestra falta de coraje para acoger la verdad de Jesucristo. La imagen del pueblo judío «confesando sus pecados» es admirable. ¿No necesitamos los cristianos de hoy hacer un examen de conciencia colectivo, a todos los niveles, para reconocer nuestros errores y pecados? Sin este reconocimiento, ¿es posible «preparar el camino del Señor»?

3 Adviento (B) 11/12/2011 Juan 1, 6 – 8

ALLANAR EL CAMINO HACIA JESÚS

«Entre vosotros hay uno que no conocéis». Estas palabras las pronuncia el Bautista refiriéndose a Jesús, que se mueve ya entre quienes se acercan al Jordán a bautizarse, aunque todavía no se ha manifestado. Precisamente toda su preocupación es «allanar el camino» para que aquella gente pueda creer en él. Así presentaban las primeras generaciones cristianas la figura del Bautista.

Pero las palabras del Bautista están redactadas de tal forma que, leídas hoy por los que nos decimos cristianos, no dejan de provocar en nosotros preguntas inquietantes. Jesús está en medio de nosotros, pero ¿lo conocemos de verdad?, ¿comulgamos con él?, ¿le seguimos de cerca?

Es cierto que en la Iglesia estamos siempre hablando de Jesús. En teoría nada hay más importante para nosotros. Pero luego se nos ve girar tanto sobre nuestras ideas, proyectos y actividades que, no pocas veces, Jesús queda en un segundo plano. Somos nosotros mismos quienes, sin darnos cuenta, lo «ocultamos» con nuestro protagonismo.

Tal vez, la mayor desgracia del cristianismo es que haya tantos hombres y mujeres que se dicen «cristianos», en cuyo corazón Jesús está ausente. No lo conocen. No vibran con él. No los atrae ni seduce. Jesús es una figura inerte y apagada. Está mudo. No les dice nada especial que aliente sus vidas. Su existencia no está marcada por Jesús.

Esta Iglesia necesita urgentemente «testigos» de Jesús, creyentes que se parezcan más a él, cristianos que, con su manera de ser y de vivir, faciliten el camino para creer en Cristo. Necesitamos testigos que hablen de Dios como hablaba él, que comuniquen su mensaje de compasión como lo hacía él, que contagien confianza en el Padre como él.

¿De qué sirven nuestras catequesis y predicaciones si no conducen a conocer, amar y seguir con más fe y más gozo a Jesucristo? ¿En qué quedan nuestras eucaristías si no ayudan a comulgar de manera más viva con Jesús, con su proyecto y con su entrega crucificada a todos. En la Iglesia nadie es «la Luz», pero todos podemos irradiarla con nuestra vida. Nadie es «la Palabra de Dios», pero todos podemos ser una voz que invita y alienta a centrar el cristianismo en Jesucristo.

4 Adviento (B) 18/12/2011 Lucas 1, 26 – 38

UN ANUNCIO SORPRENDENTE

Lucas narra el anuncio del nacimiento de Jesús en estrecho paralelismo con el del Bautista. El contraste entre ambas escenas es tan sorprendente que nos permite entrever con luces nuevas el Misterio del Dios encarnado en Jesús.

El anuncio del nacimiento del Bautista sucede en «Jerusalén», la grandiosa capital de Israel, centro político y religioso del pueblo judío. El nacimiento de Jesús se anuncia en un pueblo desconocido de las montañas de Galilea. Una aldea sin relieve alguno, llamada «Nazaret», de donde nadie espera que pueda salir nada bueno. Años más tarde, estos pueblos humildes acogerán el mensaje de Jesús anunciando la bondad de Dios. Jerusalén por el contrario lo rechazará. Casi siempre, son los pequeños e insignificantes los que mejor entienden y acogen al Dios encarnado en Jesús.

El anuncio del nacimiento del Bautista tiene lugar en el espacio sagrado del «templo». El de Jesús en una casa pobre de una «aldea». Jesús se hará presente allí donde las gentes viven, trabajan, gozan y sufren. Vive entre ellos aliviando el sufrimiento y ofreciendo el perdón del Padre. Dios se ha hecho carne, no para permanecer en los templos, sino para «poner su morada entre los hombres» y compartir nuestra vida.

El anuncio del nacimiento del Bautista lo escucha un «varón» venerable, el sacerdote Zacarías, durante una solemne celebración ritual. El de Jesús se le hace a María, una «joven» de unos doce años. No se indica donde está ni qué está haciendo. ¿A quién puede interesar el trabajo de una mujer? Sin embargo, Jesús, el Hijo de Dios encarnado, mirará a las mujeres de manera diferente, defenderá su dignidad y las acogerá entre sus discípulos.

Por último, del Bautista se anuncia que nacerá de Zacarías e Isabel, una pareja estéril, bendecida por Dios. De Jesús se dice algo absolutamente nuevo. El Mesías nacerá de María, una joven virgen. El Espíritu de Dios estará en el origen de su aparición en el mundo. Por eso, «será llamado Hijo de Dios». El Salvador del mundo no nace como fruto del amor de unos esposos que se quieren mutuamente. Nace como fruto del Amor de Dios a toda la humanidad. Jesús no es un regalo que nos hacen María y José. Es un regalo que nos hace Dios.

Nochebuena/Navidad, 24-25/12/2011 Lucas 2, 8 – 12

EL CORAZÓN DE LA NAVIDAD

Poco a poco lo vamos consiguiendo. Ya hemos logrado celebrar unas fiestas entrañables, sin conocer exactamente su razón de ser. Nos felicitamos unos a otros y no sabemos por qué. Se anuncia la Navidad y se oculta su motivo. Muchos no recuerdan ya dónde está el corazón de estas fiestas. ¿Por qué no escuchar el «primer pregón» de Navidad? Lo compuso el evangelista Lucas hacia el año ochenta.

Según el relato, es noche cerrada. De pronto, una «claridad» envuelve con su resplandor a unos pastores. El evangelista dice que es la «gloria del Señor». La imagen es grandiosa: la noche queda iluminada. Sin embargo, los pastores «se llenan de temor». No tienen miedo a las tinieblas sino a la luz. Por eso, el anuncio empieza con estas palabras: «No temáis».

No nos hemos de extrañar. Preferimos vivir en tinieblas. Nos da miedo la luz de Dios. No queremos vivir en la verdad. Quien no ponga estos días más luz y verdad en su vida, no celebrará la Navidad.

El mensajero continúa: «Os traigo la Buena Noticia, la gran alegría para todo el pueblo». La alegría de Navidad no es una más entre otras. No hay que confundirla con cualquier bienestar, satisfacción o disfrute. Es una alegría «grande», inconfundible, que viene de la «Buena Noticia» de Jesús. Por eso, es «para todo el pueblo» y ha de llegar, sobre todo, los que sufren y viven tristes.

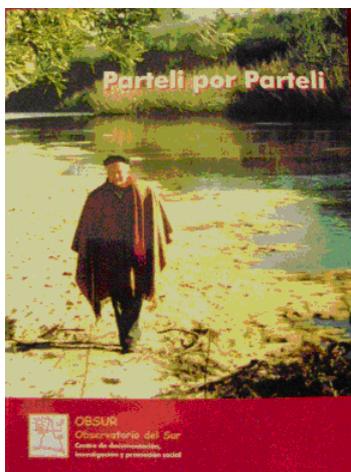
Si ya Jesús no es una «buena noticia»; si su evangelio no nos dice nada; si no conocemos la alegría que sólo nos puede llegar de Dios; si reducimos estas fiestas a disfrutar cada uno de su bienestar o a alimentar un gozo religioso egoísta, celebraremos cualquier cosa menos la Navidad.

La única razón para celebrarla es ésta: «Os ha nacido hoy el Salvador». Ese niño no les ha nacido a María y José. No es suyo. Es de todos. Es «el Salvador» del mundo. El único en el que podemos poner nuestra última esperanza. Este mundo que conocemos no es la verdad absoluta. Jesucristo es la esperanza de que la injusticia que hoy lo envuelve todo no prevalezca para siempre.

Sin esta esperanza, no hay Navidad. Despertaremos nuestros mejores sentimientos, disfrutaremos del hogar y la amistad, nos regalaremos momentos de felicidad. Todo eso es bueno. Muy bueno. Todavía no es Navidad.

PARTELI POR PARTELI

Patricia Roche



Obsur publica en 2010 estos “borradores de Memoria” de Monseñor Carlos Parteli².

El libro comienza con un relato cálido, entrañable, sobre el origen de su familia que marcará profundamente su vida al grado que esto se refleja en su escudo episcopal. Describe su niñez, su vida familiar con mucha emoción, lo mismo que toda su trayectoria como sacerdote, como Pastor comprometido con su pueblo en todo momento.

Relata cómo surge su vocación, su formación aquí en el Seminario y en Italia. Su encuentro con su familia en el norte de Italia. Luego, su retorno, su vida sacerdotal, sus sueños, sus sentimientos, los desafíos que se le presentan en su labor pastoral. Va adentrándose en todos los temas que “interesan a los demás” y realizando propuestas.

Nos cuenta sus encuentros personales con Juan XXIII y Pablo VI (encuentros que tuvieron gran impacto emocional en Monseñor Parteli), así como su vivencia del Concilio y la difusión del “pensamiento conciliar”. Describe el proceso de la Diócesis de Montevideo con él como Obispo en su devenir “de veras una comunidad con vida plena y propia”. Siendo Arzobispo de Montevideo el país vive momentos muy difíciles, en los cuales estaban “en juego evidentes valores humanos” y “el obispo tenía que levantar su voz”.

A través de sus escritos descubrimos a una persona muy sencilla, con sentido del humor y sumamente sensible a la naturaleza, al Otro, a la realidad social. Monseñor Parteli va adentrándose en la problemática de los más pobres tanto de la ciudad como del campo. Experimenta la necesidad de hacer conocer y tomar conciencia de estas realidades. Vemos además su permanente preocupación por una Pastoral que “tuviera una mayor incidencia en todo el pueblo y fuera más misionera”. Siente que su prédica “debía ser un “grito desde los techos” para que esa voz llegara a todos y penetrara en la conciencia de la sociedad”.

Este párrafo expresa la forma en cómo ve, como siente esa vida suya como cristiano, sacerdote, Pastor: “Todo esto es muy hermoso y reconfortante, por ello no cesaremos de dar gracias a Dios, por habernos permitido llegar a esta hora que colma todas las aspiraciones y realiza un sueño que parecía lejano e inalcanzable, prueba evidente de que el Señor bendice toda iniciativa que se emprende en su nombre y se persigue con empeño y con amor”.

² Parteli por Parteli. Montevideo: Obsur, 2010. A la venta en Obsur (José Enrique Rodó 1727).

MONSEÑOR CARLOS PARTELI. SU PENSAMIENTO... A TRAVÉS DE SUS ESCRITOS EN "EL CAMINO DEL BIEN"

Pablo Dabezies

La publicación que presentamos, un folleto u opúsculo de 60 páginas (2010), es obra de la riverense Graciana Erramún, y como dice su título recoge extractos de las numerosas notas que el entonces treintañero padre Carlos Parteli, flamante vicario coadjutor del anciano padre Lor en la parroquia de la Inmaculada de Rivera, escribió en ese periódico.

Se trata del "El Camino del Bien", publicación católica que comenzó su segunda época el 2 de octubre de 1943 (don Carlos había llegado en el 42 a la ciudad fronteriza). Venía de Florida, donde había sido secretario-canciller del obispado, y en donde había hecho ya sus primeras armas en el periodismo, en la revista "Vida Diocesana". A pesar de que Parteli no fue el director de "El Camino del Bien", fue su alma mater y en ocasiones preparaba él sólo la edición entera.

El interés mayor del opúsculo, a mi entender, está en la variedad de temas que trata el joven sacerdote en el periódico, informando y opinando como vecino (así firma en general, "Un vecino") atento y comprometido. Este tipo de intervención de los sacerdotes en los asuntos de su lugar, yendo mucho más allá del marco religioso, es algo que pudiera llamar la atención en aquel país laico en el que oficialmente la Iglesia y su opinión no contaban ni importaban. Pero era una realidad frecuente en el interior de nuestro país, en donde las relaciones de las comunidades cristianas y concretamente sus pastores con los demás vecinos eran muy diferentes a lo que podía darse generalmente en la capital.



La compiladora de este valioso, revelador, y por momentos entrañable material, lo organiza en tres temáticas, al interior de las cuales sigue el orden cronológico. En ellas se aprecia la variedad de intereses de Parteli: "Urbanismo"; "La cuestión social y la cuestión obrera y otros temas afines"; "Lo relativo a lo religioso". Las notas llegan hasta el momento en que es nombrado obispo.

Vale la pena recorrer, con las limitaciones del caso, algunas páginas. En el rubro "Urbanismo": "Sobre el plano de nuestra ciudad: Le viene costando a Rivera la friolera de 80 años de trabajos forzados, porque eso y no otra cosa significaba el enorme esfuerzo desplegado para destripar y tajar sus infelices cerros. Francamente no hay razón para seguir cuadriculando cerros, como si fueran queso para el vermouth. Ni la utilidad ni la estética recomiendan tal cosa" (29/10/43). "Desde mi ventana. Los árboles. Nuestros campesinos no han llegado aún a aquilatar el valor del árbol; valor moral, sedante del espíritu y valor material que se traduce en sombra y en dinero. No tenemos casi arboledas y las pocas que existen se talan sin piedad... Las autoridades tienen el deber de velar por la conservación del patrimonio forestal, que no es bien de los individuos, sino de la comunidad. Es indispensable fomentar la plantación de árboles y reglamentar su corte" (29/1/44). Desde mi ventana. La calle Artigas. El otro día recorrí la calle Artigas. Terminé convenciéndome que es peor que un lomo de camello. Esa calle está llamada a ser la rival de la calle Brasil; es el cauce natural de la vertiente de la Línea. Por eso juzgo que convendría desmochar las lomas nivelándolas en lo posible" (15/7/44). "Conviene insistir. La reciente visita del ministro Lanza dio a la población la oportunidad de presentarle un memorandum con la solicitud de las obras más urgentes. Necesitamos urgentemente la terminación de las dos carreteras, de Montevideo y de Melo. Decimos urgentemente porque las queremos para nosotros, no para nuestros nietos. El país invierte sumas millonarias en atraer a los turis-

tas porteños... No sabemos por qué descuida la corriente turística del enorme Brasil, que podría entrar con sus coches por Rivera..." (8/11/47). "Obras... ¿O promesas? Para vialidad, para el Hospital de Rivera, para el Centro materno infantil, para saneamiento. ¿Y el edificio del Liceo? ¿Hay novedad?" (20/11/48). "Obras en la zona fangosa. Cincuenta obreros ya están trabajando en los arreglos de las calles inundables del barrio La Humedad. Confiamos que una vez terminada, ese nombre tan triste ya no tenga razón de ser. Al borde esas calles adoquinadas bien podrían plantearse sauces y álamos y entonces el nuevo nombre debería ser 'Barrio de los Sauces'. No hay mal que dure cien años" (23/1/60).

"La cuestión social y obrera. Otros temas afines": "Consejos de salarios y Asignaciones Familiares. Un gran triunfo podemos anunciar: la aprobación de la Ley de Consejos de Salarios y la creación de las Cajas de Compensación para servir asignaciones de seis pesos por hijo a los obreros del país. La iniciativa que hoy culmina con éxito rotundo partió de un grupo de jóvenes católicos" (27/11/43). "La jubilación de los paisanos. Es muy lindo cantar a los gauchos e imitar su lenguaje; pero es triste y doloroso que cuando se trata de llevarles un poco de justicia, en vez de hacerse con el gesto espontáneo y cordial se emplea la indiferencia, la injuria y el olvido cuando no el desprecio. Ese gremio pacífico, resignado, laborioso y honrado, bien merece un poco más de atención de parte de los poderes públicos" (26/2/44). "Despersonalizados. Todo el mundo lamenta el analfabetismo de las letras y está muy bien. Hay sin embargo otro analfabetismo más pernicioso, el político, que no se lamenta, antes se fomenta y eso está muy mal. Mientras existan tales masas despersonalizadas, analfabetos mentales, vana cosa es hablar de Patria y más aún, de Democracia" (7/7/45). "Los rancheríos del Norte. En el Consejo de Ministros se habló de los rancheríos de Artigas y Rivera y de lo actuado por la Comisión Parlamentaria que los visitó. Se dijo que se necesitaban urgentemente dos millones de pesos. Creemos que ha llegado el momento de pasar de las invocaciones a los hechos. Y ese paso se da con esa inversión que defenderá, por lo menos en algo, el derecho a vivir de 20 mil compatriotas de esos rancheríos" ((6/1/51).

"Lo relativo a lo religioso (en su mayoría noticias de la parroquia o la Iglesia)": "Murió el P. Meriggi. El Padre Meriggi, sacerdote salesiano ampliamente conocido por su magnífico apostolado social en medio del campesinado, cayó en la brecha, al pie del cañón... Gracias a su esfuerzo el sindicalismo agrario es una realidad en nuestro país y la paz social encuentra su camino: 60 sindicatos y millares de familias instaladas en tierra propia son el fruto de su esfuerzo. ¿Qué misterio hay en esto de los sindicatos cristianos? ¿Qué intereses ocultos sostienen esa obra?, le preguntaban días pasados en Tranqueras. Ni misterio ni intereses, amigo mío, fue su respuesta. Nada más que el anhelo de darles una mano a los más débiles, levantarlos de la postración material y así facilitarles la manera de que cumplan con su dignidad de hijos de Dios, su misión en la vida" (24/9/49).

El opúsculo tiene un prólogo del P. Pedro Bentancur, actual párroco de la Inmaculada, en el que se señala que fue pensado como parte de la preparación del cincuentenario de la diócesis y del centenario del nacimiento de mons. Parteli. De hecho lleva pie de página que dice "Investigación y Rescate de la Historia de los 50 años de la Diócesis de Tacuarembó-Rivera".

WEBEANDO, LEYENDO SOBRE PARTELI

César Aguiar

No conozco una buena bibliografía “parteliana”: aunque hay dos recopilaciones de sus documentos pastorales³, no es posible encontrar un ordenamiento riguroso de sus escritos de diverso tipo –que los hubo, y muchos, entre cartas, memorias, pastorales y otros-. Tampoco conozco –aunque comienza a haber pistas- un ordenamiento medianamente exhaustivo de lo que se escribió sobre él, sus obras y sus tiempos (muchas de esas cosas, seguramente, permanecerán reservadas en los archivos vaticanos y... en los de las fuerzas de seguridad). Hay espléndidos trabajos –dos tesis de doctorado- sobre la iglesia uruguaya en los tiempos de Parteli, que tienen a su vez bibliografías excelentes⁴, pero ninguno implica un estudio que considere en profundidad la situación del laicado en esos años decisivos. Y a diferencia de lo que ocurre en otros países de la región, no ha habido un trabajo académico de envergadura que integre todos los aspectos del período “parteliano”. (Si nos comparamos con iglesias vecinas, es posible que nosotros, la iglesia uruguaya, seamos más bien omisos en cuanto a recuerdos y memoriales. ¿Signo de que pensamos que nuestra experiencia y testimonio “aquí y ahora” son lo único que importa? Si fuera así, ¿es un signo de soberbia?). Pero en cualquier caso, lo cierto es que aunque no hay una buena bibliografía “parteliana”, él, que fue testigo de Dios con nosotros, está en nuestros recuerdos y en nuestras vidas, y más tarde o más temprano empezaremos a recordarlo por escrito, y no sólo en forma oral⁵.



Podríamos seguir estas reflexiones de dos maneras. La primera, importante, sería preguntarnos por qué no existe esa bibliografía. La otra, probablemente más productiva, es tratar de indicar qué es lo que hay, donde está, y cómo podemos avanzar para mejorarla. Mejorarla, sí, porque es posible hacerlo, y sobre todo, porque una bibliografía “parteliana” refiere a nuestras vidas y, si se enriquece, seguramente se enriquecerá nuestra propia autocomprensión.

Intentaré el segundo camino, aunque no sea el mejor referente para proponer una reconstrucción razonablemente completa de una bibliografía “parteliana”. Lo experimenté en mi vida –¿lo “conocí”?-, he leído algunos de sus textos, he mirado por arriba la mayoría de los que se han escrito a su propósito, he leído mucho e investigado bastante sobre esos años, pero no conozco todo ni por asomo lo que hay. Pero se pueden indicar algunas pistas.

Tratando de comenzar por una historia humana, más atenta a las gentes que a los aspectos institucionales, hay, por cierto, un documento imprescindible –que menciona Paul y en este mismo número de nuestra CARTA comenta Patricia Roche -: “Parteli por Parteli”, un conjunto de recuerdos per-

³ PARTELI, Carlos: “Parteli, Pastor de la Iglesia de Montevideo”, selección de textos recopilados por Pedro M. Suárez, Cuadernos del ITU, I, Montevideo, 1974. También PARTELI, Carlos: “Palabras de esperanza para una ciudad desalentada (selección de textos 1974 – 1984)”, Librería Médica Editorial, Montevideo, 1985

⁴ DABEZIES ANTIA, Pablo: “No se amolden al tiempo presente: las relaciones Iglesia-sociedad en los documentos de la Conferencia Episcopal del Uruguay (1965 – 1985)”, Facultad de Teología Mariano Soler – OBSUR, Montevideo, 2009, y ARCE, Richard: “La Recepción del Concilio Vaticano II en la Arquidiócesis de Montevideo (1965-1985)”, OBSUR, Montevideo, 2008.

⁵ La posibilidad de generar un archivo de historia oral de los años de Parteli es un proyecto que debería encararse prontamente, cuando todavía muchos de los protagonistas viven y son activos.

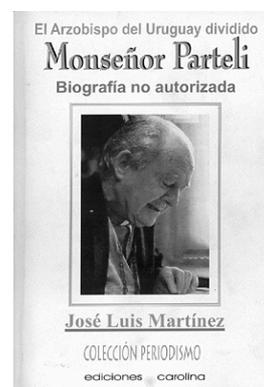
sonales editados en su momento por OBSUR, publicados inicialmente en la revista Jaque⁶, y que – como el sitio de OBSUR está en reconstrucción-, sólo puede leerse o comprarse en el propio local de José Enrique Rodó 1727, en Montevideo. Los recuerdos comienzan en la familia y en la infancia, y atraviesan buena parte de su vida, mostrando con claridad las vivencias cotidianas de la persona que llegaría a ser Arzobispo de Montevideo.

Hay también un texto nuevo, de Graciana Erramún –también publicado por OBSUR y que comenta Paul en esta misma CARTA-, que tiene un interés particular, en la medida en que da a conocer varios textos del que podríamos llamar “Parteli antes de Parteli”, escritos entre los 40 y los 50, antes de ser nombrado obispo y cuando desarrollaba sus actividades en Rivera. El documento recopila una serie de artículos que escribiera Don Carlos –autocalificado de “un vecino”- en un medio de prensa rivense, “El Camino del Bien”, y da cuenta no sólo de sus temas y preocupaciones sino de un modo de comprenderse a sí mismo en el rol de un cura “intelectuales” en una ciudad del interior del medio siglo uruguayo.

Un tercer documento interesante está por aparecer en estos días: “Recordando a Mons. Parteli (1961 -2011)”, un libro de la Diócesis de Tacuarembó-Rivera, prolongado por su Obispo Julio Bonino, que colecciona las cartas recibidas por Don Carlos como consecuencia de su “Carta Pastoral sobre los Problemas del Agro”, de las cuáles extraemos algunas en este mismo número de CARTA. El documento, de alto interés, incluye la propia Carta, una serie de cartas y otros documentos que ilustran algunas de las reacciones despertadas en su momento por la misma, algunos textos contemporáneos de Ángel Rocha y Juan Andrés Roballo y una “Lectura Creyente de la Realidad”, que resume las conclusiones de la consulta realizada en el año 2010 por el Departamento de Pastoral Social a las comunidades rurales del país. Este último texto es valioso en sí mismo, y conjuntamente con los demás documentos incluidos permiten hacerse una idea de la visión de la iglesia sobre evolución de la problemática de la población rural más desfavorecida desde 1960 a la fecha.

Finalmente, webeando es posible obtener algunas referencias sobre otro texto de interés, difícil de conseguir en librerías: una “biografía no autorizada”, razonablemente informada –aunque de segunda mano- sobre los aspectos más exteriores y públicos de la vida de Parteli, publicada algunos años atrás por el periodista José Luis Martínez⁷. Es lo que hoy se llama una “investigación periodística”, no demasiado rigurosa, pero que vale por su esfuerzo de síntesis y puede leerse como ayuda memoria para completar una visión de los años 60 a 90.

Googleando “Carlos Parteli” puede encontrarse algunas referencias más. Quizás es bueno comenzar por una referencia a la página web de la Conferencia Episcopal (www.iglesiauruguay.com) que, en su sección “Especiales” incluye algunos materiales de interés bajo el rubro “Recuerdos”. Allí, junto con otros recuerdos sobre obispos como Marcelo Mendiáharat, José Gottardi, Andrés Rubio, Daniel Gil y Víctor Gil, hay una sección dedicada a Don Carlos que, entre otros, incluye un testimonio del Obispo de Melo, Heriberto Bodeant, difundido a través del blog de la diócesis (dar-y-comunicar.blogspot.com) y una transcripción de las palabras con que el entonces diputado Juan Andrés Roballo homenajeó a Mons. Parteli en la Cámara de Representantes a los 100 años de su nacimiento. No hay mucho más, pero es estimulante encontrar en la misma sección de la página de la CEU una noticia que da cuenta de una iniciativa interesante: “En ocasión de celebrarse el pasado 8 de marzo 100 años del nacimiento de Mons. Carlos Parteli, un grupo de católicos de Montevideo y de otras diócesis del país, en quienes el Pastor ha dejado una huella



⁶ Jaque, Nos. 105, 106 y 107, Montevideo, entre el 19/12/85 y el 2/1/86.

⁷ MARTINEZ, José Luis: “Monseñor Parteli: el Arzobispo del Uruguay dividido – Bibliografía no autorizada”, Editorial Carolina, Montevideo, 2004

indeleble, crearon y lanzaron, a modo de homenaje, el sitio web www.carlosparteli.org". Y comenta a continuación: "con una apariencia sobria y muy fácil navegación, la página web ofrece imágenes de distintas épocas de la vida y del ministerio de Mons. Parteli, a la vez que recoge testimonios, artículos, opiniones, entrevistas y canciones que giran en torno a quien es considerado, por muchos, protagonista decisivo del acontecer socio-político y eclesial uruguayo, durante la segunda mitad del siglo XX". Más allá de esta original caracterización de Don Carlos, particularmente curiosa en una página de una conferencia episcopal, es una valiosa referencia a una web donde se recuperan algunos documentos, testimonios, entrevistas y videos en torno a Parteli, que informan sobre Don Carlos y también sobre muchos de los que lo experimentaron de cerca. La web en cuestión no indica "quiénes somos", lo que es un error grave en cualquier caso, pero si se recorre pueden encontrarse pistas. Particularmente interesantes son una nota de Ángel Rocha sobre la Pastoral del Agro –que será incluida en la publicación de la Diócesis de Tacuarembó / Rivera - y muy especialmente un video donde impresiona ver al propio Parteli dando lo que –en mi opinión-, fue casi lo esencial de su mensaje: atender a los signos de los tiempos y urgir a resolver los problemas de la miseria. Conviene ver el video, y puedo asegurar que si lo hacen se conmoverán, porque aunque Don Carlos hace muchos años que no está con nosotros, está allí, si no vivo, vigente y vivaz, con la agudeza, franqueza y sencillez que nos llevaron a admirarlo y a agradecer a Dios por su pastorado.

En fin: habiendo algo, no hay mucho. Poco, en realidad, para la importancia de Parteli en nuestras vidas. A los montevideanos de esos años –sesenta y pico a ochenta y pico-, el Vaticano, con la segura asistencia del que reconocemos como Espíritu, nos dio la gracia de tener a Don Carlos como pastor. Su inmenso carisma perduró como recuerdo, activo, convocante, en los años en que ya no era nuestro obispo y todavía hoy, bien alejados en el tiempo los años en que lo fue. Don Carlos, bien o mal, marcó a la iglesia montevideana y, de alguna manera, a toda la iglesia uruguaya. Estamos en deuda con él y con nosotros mismos si no procedemos a enriquecer esa posible "bibliografía parteliana". Confío en que podamos contribuir a armarla desde esta CARTA.

SEXUALIDAD Y PROCREACIÓN EN OCCIDENTE. APROXIMACIÓN HISTÓRICA

Reflexiones a partir de “Historia de la sexualidad” de Michel Foucault

Raquel Pérez*

En la antigüedad clásica

Hoy en día escuchamos la afirmación de algunas mujeres argumentando a favor de la interrupción voluntaria de la gravidez: “Es mi cuerpo”, como si el embrión o el feto fuera su propiedad.

Si nos remontamos a la antigüedad clásica nos encontramos con una situación diametralmente opuesta. El hombre se proclama engendrador único (y por tanto propietario), de toda vida y rebaja a la mujer a la función de incubadora, en la que su hijo (del varón), contenido ya en el esperma, no tendría más que crecer. La función de la madre sería, para los autores clásicos, totalmente secundaria. Dice Eurípides en la Orestíada: “La madre no es más que la nodriza del germen ya sembrado, del germen que fecunda y engendra. Ella no hace más que hospedar, abrigar...”

Parece que estuviéramos frente a un efecto pendular, después de la supervivencia persistente de tradiciones seculares. La nodriza se vuelve dueña, los actores masculinos, que muchas veces han rechazado su responsabilidad a lo largo de los siglos, tienden a silenciarse, los aspectos jurídicos tienden a invertirse y los adelantos de la biología se dejan de lado.

El “*pater familiae*” en Roma clásica, consideraba el fruto del vientre de su esposa como su propiedad. Podía disponer según su parecer, haciendo abortar a la mujer o exponiendo (abandonando) al niño, o más frecuentemente, a la niña recién nacida.

Los cristianos eran “los que no exponían a sus hijos”. Los judíos eran juzgados con severidad y sospechados de cierto descontrol porque tenían muchos hijos. En el imperio, los egipcios tampoco exponían a sus hijos, pero las personas de cultura helenística, que vivían en Egipto, solían hacerlo.

Si bien en Grecia las mujeres se casaban más tardíamente, alrededor de los 18 años, en Roma era bien visto que se casaran a partir de los 12 años, aunque se suponía indispensable el consentimiento de la mujer. Había una creencia bastante difundida según la cual la menstruación solo bajaba si la joven había sido desflorada previamente.

Pensemos lo que podría significar un embarazo y un parto a estas edades. La mortalidad de las mujeres en los partos y después de dar a luz, de por sí elevada, y que siguió siéndolo hasta la época moderna, tenía que ser muy alta. Si se corría ese riesgo para tener una descendencia, esta no era fácil de asegurar. Había que contar con la también elevada mortalidad infantil pero también evitar una posible división excesiva de los bienes familiares. Así es que muchas familias del patriciado se extinguieron y, en otros casos, se recurrió a la adopción.

Bastante le preocupó al emperador Augusto la falta de entusiasmo de los ciudadanos por el matrimonio y los hijos legítimos y trató de remediarlo a fuerza de impuestos a los solteros y a las familias sin hijos

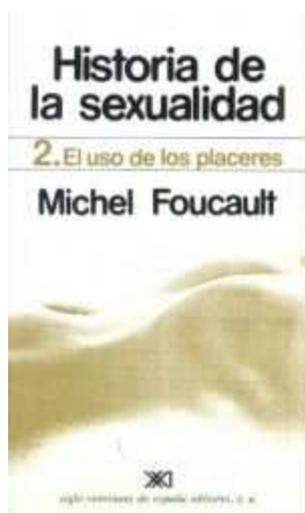
Algunas mujeres caracterizadas por ser muy fértiles y fuertes vivieron situaciones increíbles: un padre de familia podía divorciarse y hacer un acuerdo con un amigo que necesitara asegurar su descendencia, para que este desposara a su ex esposa y ésta le diera hijos.

Se valorizaba el autocontrol del padre de familia en el plano sexual y aquí hay una influencia de la filosofía estoica, pero, sin embargo, no eran mal vistas sus posibles relaciones con esclavos de uno u otro sexo; o con concubinas, (de las que a veces se aseguraba el futuro, casándolas con un hombre de inferior condición); o con jovencitos a los que se suponía que un varón adulto iba a educar “afec-

tivamente” y eso no se tenía por desdorado, ni para el joven, para el que era una especie de iniciación, ni para el mayor.

Las esposas legítimas, casadas prematuramente, habían arriesgado su vida en los partos y no tenían por qué seguir haciéndolo. Un embarazo podía significar, no solamente un hijo no deseado, sino también una relación adulterina, en los casos en que el esposo ya no mantenía relaciones sexuales con su esposa.

De cualquier manera, el aborto, en esta sociedad antigua, no se consideraba en relación con la muerte de un ser vivo, sino en relación con el derecho del pater familiae a disponer de algo que le pertenece y también con la posibilidad de una grave y vergonzosa falta de la mujer contra el esposo, la familia y la sociedad misma.



Continuidad y cambios en la era cristiana

En el tomo 2 de su *Historia de la Sexualidad*⁸, Michel Foucault, señala continuidades y cambios en las mentalidades frente a ese tema, desde la antigüedad clásica greco romana, hasta nuestra época, en occidente.

La expresión de la sexualidad es valorada en forma diferente por el cristianismo, aunque subsiste una relación entre el pensamiento moral de la antigüedad y la doctrina cristiana. La obra de Clemente de Alejandría, cuando se refiere a la relación sexual dentro del matrimonio, se basa, no sólo en las escrituras, sino también en la filosofía pagana.

Los pitagóricos, estoicos y epicúreos valoraban la temperancia como una forma de sabiduría que, si bien en las mujeres se daba por sentada, en el hombre significaba la estilización de una actividad, un lujo que exigía condiciones espirituales y sabiduría.

El esquema de comportamiento controlado del estoicismo, el ideal de fidelidad y descalificación del adulterio, presentes en Platón y Aristóteles, permanecen a lo largo del los siglos.

Sin embargo, la asociación que establecen algunos autores entre la caída del pecado original y el uso de la sexualidad, la condenación de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, la exclusividad de la monogamia procreadora y la exaltación de la continencia, no coinciden con el pensamiento clásico. San Agustín, con su interpretación del carácter de pecado original, llega a calificar de pecaminosas las relaciones sexuales, aun dentro del matrimonio, aunque señala, que si hay una finalidad procreadora, no se trata de pecado grave.

Otro tema que se discutió entre los cristianos, desde San Agustín en adelante, es el que se ha dado en llamar de “la animación” del feto, es decir a partir de cuándo el feto tiene alma, o más bien a partir de “cuándo Dios le adjudica un alma al feto”.

Para el pensamiento semita el alma es inseparable del cuerpo al que anima y se expresa por medio del cuerpo, pero al ir asimilando, los pensadores cristianos, las categorías del pensamiento griego, aparece otra manera de considerar al hombre. Lo consideran como un compuesto de alma y cuerpo, donde el alma existe independientemente del cuerpo en que se halla. Es una concepción espiritualista que se apoya en el carácter cuasi inmaterial de alma a la que ve como el aliento de vida, el signo del ser viviente.

⁸ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad. Siglo XXI: España, 2006. 3 vol.

Es a partir de esas consideraciones, que Santo Tomás se atrevió a afirmar que el feto recibe el alma a partir de los 40 días y aun en la segunda mitad del siglo XX, eso se enseñaba. Sería lógico preguntarse si a lo largo de todos estos siglos, la discusión acerca de la animación del feto (que se refiere a la presencia o no de alma habitando el cuerpo), no llevó a privilegiar, como en la antigüedad clásica, el tema del adulterio o las relaciones sexuales fuera del matrimonio por encima del respeto a la vida. Téngase en cuenta la indulgencia con que se tomó, muchas veces, la posibilidad de aborto en los casos de violación, tan numerosos a lo largo de toda la historia.

El adelanto exponencial de las ciencias naturales que ha llegado al conocimiento de la carga genética de un embrión, a la fecundación in vitro, e incluso a lograr la viabilidad de fetos desde las 24 o 25 semanas de vida, nos tiene que obligar a una reflexión nueva. Por eso se hace indispensable replantearnos todos estos temas a la luz de las Ciencias Naturales y de la Antropología.

*Raquel Pérez es Profesora de Historia.